



Diócesis de San Juan de los Lagos

Agosto de 2020 No. 482

BOLETÍN DE PASTORAL

Vida pastoral y Formación integral

NUESTRA PARTICIPACIÓN CRISTIANA

Fundamentos bíblico-teológicos de nuestra participación cristiana.

Dios nos hace partícipes de su Palabra.

¿Cómo podemos participar en la vida cristiana?

¿Qué es 'ser cristiano' y 'ser católico'?

LECTIO DIVINA
La fe sin obras está muerta



RUMBO A LOS
50 AÑOS
DE LA DIÓCESIS



ikony.kiko arguello / google.pl / www.pinterest.es

2020 - AÑO DE LA PARTICIPACIÓN CRISTIANA - 2021

1.- Editorial.	1
2.- Voz del Pastor.	2
3.- Espiritualidad Pastoral.	3
4.- Iglesia en salida.	10
5.- Forjando cultura con identidad cristiana.	12
6.- Raíces vivas de nuestra fe.	14
Parroquia San Gaspar De Los Reyes	
7.- Observatorio pastoral.	17
8.- Vida Consagrada.	20
Misioneras de San Juan Bautista.	
9.- cultura del buen trato	22
10.- “Ni muy muy, ni tan tan”.	24
11.- Subsidio de Evangelización y Pastoral.	25
12.- Tips TIC.	47
13.- Página pedagógica.	48

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Andrés Gómez Guerrero, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.
Diseño Gráfico: Rosa García Pérez

Editorial

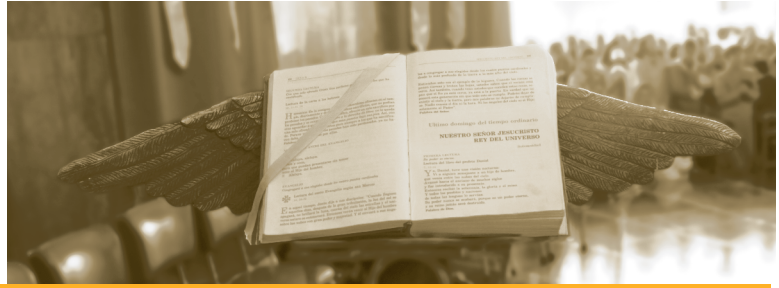
“PALABRAS HUMANAS, PALABRA DE DIOS”

El discurso de muchos dirigentes políticos, de ayer y de hoy, ha estado sometido a seguimiento y observación en los últimos años. Y muchas palabras pronunciadas, al pasarlas por el cedazo de la verdad, se resquebrajan y causan nuevas decepciones y el coraje del pueblo.

Han sido tantas las falsedades que ha habido en México que incluso hay que inventar nuevos términos para denominar esta falta de ética tan vergonzosa en nuestra vida política y social. La palabra posverdad ha adquirido una cierta relevancia, pues este neologismo quiere describir la distorsión deliberada de los hechos objetivos, para influir en las opiniones y las actitudes sociales. Se inventan “cortinas de humo” para desviar la atención y que el pueblo no mire la realidad.

Pero el fraude verbal y el engaño no son artimañas nuevas en la vida política de este país. A veces, ni siquiera escandalizan. Estamos asistiendo, en los últimos meses a un comportamiento distinto respecto a la palabra empeñada. Y hay motivos para preocuparse porque supone una ruptura con hábitos democráticos que no han acabado de establecerse. Así no puede mantenerse un mínimo concierto político civilizado.

Nuestros dirigentes necesitan mantener convicciones, o cuando menos, hacerse responsables de la palabra dada. La palabra dicha tiene que ser respetada. Y las rectificaciones, de haberlas, hay que explicarlas. Sin atenerse a



En la Palabra de Dios encontramos la verdad y el fundamento sólido de nuestra vida personal y social.

estos preámbulos la convivencia colectiva y ciudadana corre peligro.

Sin embargo, se asiste en estos días a escenas que provocan escalofríos. El presidente de México no sólo no se siente obligado a respetar convicción política alguna, sino que, lo que es aún peor, puede desdeñarse sin pudor ni temblor, de lo anunciado el día antes y proclamar cínicamente lo contrario. Esto es inaudito; la palabra está en descrédito, corre un peligro mortal.

Jesús es Palabra de Dios revelada en la carne. Desde la creación del mundo Dios había hablado a través de hombres, pero Él mismo quiso bajar para expresar y dar todo de sí y su designio sobre la humanidad. Esta es la primera vez que expresa su voluntad a la humanidad con su propia Palabra. Su palabra es eterna y salvadora. Por eso para el hombre, es un alimento espiritual que enseña, reprende, corrige e instruye en la justicia (2Tm 3,16)

En un mundo donde se dicen tantas mentiras como si fueran verdades, los seguidores de Jesús no podemos ofrecer la verdad como si fuera mentira. En la Palabra de Dios encontramos la verdad y el fundamento sólido de nuestra vida personal y social. No olvidemos que Dios es fiel a su palabra (Nm 23,19) y es tan poderoso que, lo que promete lo cumple (Rm 4,21).

Ante tantas palabras humanas huecas y mentirosas, escuchemos la Palabra de Dios que siempre es verdadera y llena de esperanza. Hablemos no sólo palabras humanas, sino Palabra de Dios.



Muy queridos hermanos, les saludo como Pastor de esta porción del Pueblo de Dios encomendada a la intercesión de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, con el deseo de que el Señor, dueño de la vida, alegre nuestros días colmándonos con su gracia y guiando nuestros pasos con su sabiduría.

Estos meses han sido particularmente difíciles, por la pandemia de Covid-19. Ciertamente hemos sido testigos de diversas expresiones de solidaridad y verdadera caridad cristiana, de testimonios heroicos por parte de médicos y enfermeros que incluso han dado sus vidas en el ejercicio de su vocación, así como personas que, desde sus diferentes ámbitos de vida, han compartido lo que tienen con los más necesitados, muchas veces de manera anónima.

No obstante, los estragos causados por la pandemia también son evidentes, además de las pérdidas humanas, nos duelen y nos preocupan todos los daños en el ámbito social, moral, espiritual; las crisis familiares, la violencia que se ha incrementado, el desprecio por la vida, la cultura de muerte, la indiferencia ante el progreso de la pandemia y el oportunismo de quienes han sacado ventaja política o económica en el ejercicio de sus funciones; como ha dicho el Papa Francisco, esas «patologías sociales» que la pandemia ha sacado a la luz, entre las que se encuentra «la visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional [...] este tipo de mirada ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva, que transforma el ser humano en un bien de consumo» (PAPA FRANCISCO, *Audiencia general*, 12 de agosto de 2020).

Como personas de fe y de Iglesia, no podemos quedarnos paralizados en el ámbito pastoral. «Mientras todos nosotros trabajamos por la cura de un virus que golpea a todos indistintamente, la fe nos exhorta a comprometernos seria y

activamente para contrarrestar la indiferencia delante de las violaciones de la dignidad humana» (PAPA FRANCISCO, *Audiencia general*, 12 de agosto de 2020). Por eso, nos alegra que el Espíritu Santo ha inspirado sus dones sobre los diferentes agentes de pastoral, y ha suscitado iniciativas nuevas para una pastoral en tiempos de pandemia; porque la gracia del Espíritu es más fuerte que cualquier virus, y porque la Buena Nueva del Evangelio ilumina las situaciones más adversas y todo tiempo y espacio es propicio para construir el Reino de Dios. En efecto —como dice la reciente Instrucción a cargo de la Congregación del Clero—, «el encuentro fecundo y creativo del Evangelio y la cultura conduce a un verdadero progreso: por una parte, la Palabra de Dios se encarna en la historia de la humanidad, renovándola; por otra, *“la Iglesia [...] puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social”*, al punto de profundizar la misión confiada por Cristo, para expresarla mejor en el tiempo en que vive» (Instr. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 4).

Con este ánimo, les exhorto a que vivamos con esperanza el «Mes de la Biblia», cuyo subsidio pastoral, acorde al curso de acción de nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral, se ofrece en esta edición del Boletín. Que el estudio de la Palabra de Dios que, como dice Efrén el Sirio ama morar entre los hombres, continúe promoviendo en nuestros pueblos «sus más nobles aspiraciones, entre otras el deseo de Dios, la dignidad de la vida de cada persona, la igualdad entre los seres humanos y el respeto por las diferencias dentro de la única familia humana, el diálogo

como instrumento de participación, el anhelo de la paz, la acogida como expresión de fraternidad y solidaridad, la tutela responsable de la creación» (Instr. *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, n. 5); y que, como expresamos en nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral, represente para toda nuestra Iglesia Diocesana una oportunidad de hacer vida la mística transversal de este «Año de la participación cristiana», es decir, una oportunidad de «encuentro con Cristo, personal y comunitario» que nos lleve «a transformar la realidad en Reino de Dios» (VI PDP n. 477),

De corazón les envío mi bendición y me encomiendo a su oración. Que nuestra Señora de San Juan de los Lagos a todos proteja con su intercesión maternal.

+ JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos



«el encuentro
fecundo y creativo
del Evangelio y la
cultura conduce a un
verdadero progreso»

ESPIRITUALIDAD PASTORAL



A

COMPAÑAR CON ORACIÓN EL PROCESO DEL MAÍZ (II)

HORA SANTA PARA PEDIR UNA BUENA COSECHA DE MAÍZ

✝ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Adoremos al Señor en este Sacramento, nuestro alimento, remedio, acompañante, amigo y consuelo. Le encomendamos nuestros trabajos en este temporal de lluvias.

¡Señor Jesús, encanto del corazón!, estamos postrados a tus plantas, arrepentidos y confusos, como llegó el hijo pródigo a la casa de su padre.

Cansados, sólo a Ti queremos buscar y hallar nuestro bien. Tú, que encontraste a la Samaritana y nos llamaste cuando huíamos de Ti, no nos retires ahora que te buscamos. Señor, hemos sembrado, hay esperanza e incertidumbre, el mundo parece un desierto lleno de temor e inquietudes... ¿Dónde estás, Señor, dónde, pues no gustamos las dulzuras de tu presencia, de tu amor?

¡Oh buen Jesús! Tú nos llamabas y nosotros huíamos... Y firmes y serenos, a despecho de las tentaciones y del pesar, cuando el dolor ofusque nuestro corazón y los hermanos nos abandonen, cuando el tedio nos persiga y la desesperación nos clave su garra, al pie del Sagrario, cárcel donde el amor te tiene prisionero, buscaremos fuerza para luchar y vencer.

Danos humildad, paciencia y gratitud, amor..., para esperar el momento en que la semilla, sembrada con esfuerzo, concrete su eficacia y esperemos su cosecha. Si te amamos, las virtudes vendrán en pos del amor. Te rogamos por los que amamos... Tú los conoces, sabes sus necesidades; socórrelos con generosidad. Acuérdate de los pobres, los tristes, los huérfanos, consuela a los que padecen, fortalece a los débiles, conmueve a los pecadores, para que no te ofendan y lloren sus extravíos. Amén.

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Canto: El sembrador.

Del libro del Génesis (1,29): "Dijo Dios: He aquí, yo les he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto les servirá de alimento". Palabra de Dios.

La tierra y sus frutos son un regalo de nuestro Padre Dios, una manifestación de su poder y de su amor, y parte de su plan de salvación. En Cristo, primogénito de toda creatura, la Palabra creadora sacó de la nada todas las cosas. Con nuestro trabajo cooperamos con Dios, llevando a la

creación al fin que el Creador le asignó: su gloria y el servicio del hombre. Con nuestro ingenio y laboriosidad, humanizamos el universo, para nuestro provecho. Nos alimentamos del maíz como algo muy natural, encerrando una historia de progresos del trabajo humano.

Para mantener una semilla viva, creada en un largo proceso de colaboración, hay que sembrarla, mantenerla en tierra fértil, cuidarla, amarla, alimentarla, darle calor, observar sus cambios, protegerla y defenderla, a través del trabajo responsable y solidario, que tiene relación con la oración, pues la palabra de Jesús es vida, una semilla que debe dar frutos buenos si la sabemos cuidar, alimentar, amar y cultivar.

Nuestro corazón es un campo cuya tierra debe estar preparada para la siembra. ¿Somos tierra buena, o hay que cambiarla? El creador de la obra es Dios; los dueños, cada uno de nosotros, y el corazón refleja nuestro interior lleno de belleza o fealdad. ¿Cómo habita Cristo en tu interior? ¿Qué haces para que Dios habite ahí? ¿Obstaculizas su permanencia en ti? ¿Crees que vale la pena volver a Él? ¿Permitirás que el enemigo los aparte de ti?

El corazón debe ser preparado, abonado y regado con mucha Palabra de Dios, en oración y alerta. El enemigo planta mala semilla de muerte, odio o rencor: Vigila tus pensamientos, piensa en lo bueno que Dios te da, y recogerás frutos de paz, amor, alegría, satisfacción del deber cumplido y a su debido tiempo cosecharás en abundancia.

Canto: Dios es alegre.

De la carta de san Pablo a los Gálatas (6, 7-10): "El que siembra malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de Vida Eterna. No nos cansemos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos. Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe". Palabra de Dios.

La ley de la siembra y la cosecha es una ley universal establecida por Dios desde la creación, y se aplica en las áreas naturales, materiales y espirituales, aplicable a todos. Quien siembra

una cantidad de semillas en un buen suelo, recibirá igual volumen de cosecha, sin importar que sea campesino sano, enfermo, rico o pobre. Las leyes de siembra y cosecha no son racistas ni distinguen las facciones de nuestra convivencia social.

¡Si siembras armonía, paz, buenas actitudes, buenas acciones, misericordia, mensaje de Evangelio, saldrá una milpa con frutos! Sin ofrenda a Dios, aunque oren, profeticen, supliquen y resisten al diablo, será poca la cosecha espiritual y económica! ¡No hay cosecha sorpresa si no sembramos nada, espiritual o material!.

Con el trabajo de nuestras manos y la ayuda de la técnica, cooperamos con el Creador para que la tierra se convierta en un lugar más digno de la familia humana. Perfeccionamos la obra de la creación, fomentamos la fraternidad entre hermanos, y cumplimos el mandato de servir a los demás. Pidamos sentido de fraternidad y justicia, y voluntad de poner en común nuestros bienes.

Canto: Si yo no tengo amor.

De los Hechos de los Apóstoles (14,15b-17): *“Dios hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen. En el pasado, dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoles desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoles comida y alegría en abundancia”.* Palabra de Dios.

Ningún campesino siembra las semillas y se aleja



**El que
siembra en
el Espíritu,
del Espíritu
recogerá
una
cosecha
de Vida
Eterna.**



olvidándose del campo; lo cuida para que produzca buena cosecha. Al sembrar, debe arrancar la maleza, despedregar el campo, regar y cuidar, hasta el momento de la cosecha. Siembra amor, cuídalo y riégalo, restaura tus relaciones con las personas y cambia tus actitudes egoístas; llegará el momento en que veas un cambio de actitud de la gente hacia tu persona, te estimarán y amarán por lo sembrado. No desmayes; a su tiempo cosecharás.

La semilla es el primer eslabón de la cadena alimentaria. Sin semillas no hay agricultura, sin agricultura no hay alimentos y sin alimentos no hay pueblos. ¡Alimentamos a nuestros pueblos y construimos el movimiento para cambiar el mundo! Sin embargo, los productores de semillas son invisibles para el modelo industrial de producción de alimentos y los regímenes de propiedad intelectual. Para sembrar la justicia alimentaria, habría que reconocer los derechos de campesinos y mujeres, y la biodiversidad.

La salud y la nutrición empiezan por la comida, y la comida empieza en las semillas. Las semillas son patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. Constituyen la base de la producción alimentaria mundial y permiten que los campesinos produzcan y que los consumidores y ciudadanos encuentren una alimentación saludable y variada. Nos permiten resistir, conservar nuestras culturas ancestrales y defender nuestra identidad campesina.

Pero estas semillas de vida se ven amenazadas por políticas, acuerdos comerciales y la agroindustria. Con pretexto "de mejorar" la productividad de las semillas, homogenizan, empobrecen y monopolizan las semillas, provocando la pérdida de su diversidad y aniquilando una diversidad de maíz que los pueblos, con su trabajo, habían tardado 10,000 años en generar. El uso de fertilizantes químicos, semillas híbridas y organismos modificados genéticamente por empresas multinacionales destruyen la biodiversidad; reducen el acceso a una alimentación saludable, variada y buena para su salud.

Si siembras la semilla del Evangelio de Jesús cada día, garantizas una cosecha semejante a lo que has sembrado. Si siembras mal, cosechas mal; si siembras bien, cosechas bien. Si siembras maldición, maldición recoges; si bendición, bendición recoges.

Canto: Quiero darte las gracias, mi Señor.

De la carta del apóstol Santiago (5,7-8.11.16-17): *"Tengan paciencia, hasta la venida del Señor. El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra, mientras recibe la lluvia temprana y tardía. Tengan paciencia también ustedes, manténganse firmes, porque la venida del Señor está cerca. Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia. Han oído ponderar la paciencia de Job y conocen el fin que le otorgó el Señor. Porque el Señor es compasivo y misericordioso. Así, pues,*

confiésense los pecados unos a otros, y recen unos por otros, para que se curen. Mucho puede la oración intensa del justo. Elías, que era hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos". Palabra de Dios.

La cosecha ocurre en un tiempo distinto al de la siembra. Tú siembras hoy un maíz y no puedes ver mañana que ya germinó; abonas con oración, palabras de esperanza, actitudes de servicio y esperas que Dios dé el crecimiento. A su debido tiempo aparece el fruto. El Señor, independientemente de lo que haya sido la siembra anterior, nos permite empezar de nuevo, volver a sembrar: Sólo requiere abrir el corazón a Jesús, y por la acción del Espíritu Santo nos guiará por caminos seguros, haciendo que la nueva siembra sea según el plan que Dios tiene para ti. El que siembra con alegría cosecha frutos de vida eterna.

Si mi tierra no está limpia, la semilla no podrá ser sembrada. El único modo de preparar mi interior es recordar los momentos más fuertes de mi vida, como una radiografía, poniendo virtudes y defectos,

aspectos por acrecentar o cambiar. Disponer nuestro interior a la acción de la semilla puesta en nosotros por Dios a través de Jesús, mediante la acción y resguardo del Espíritu Santo.

Transformarnos en abono de esa semilla, pues si no la cuidamos con esmero se secará. El sembrador quiere transformarnos para Él habitar en cada uno. Si logramos que este cambio perdure para irradiar esa luz, aseguramos el futuro y vivimos en el presente un adelanto de la vida eterna. Es difícil, mas si dejamos que esa semilla se transforme en milpa dentro de cada uno, cada mazorca nos sustentará y guiará en cada decisión. No temamos si se desgajan hojas o cañas, porque con María y el Espíritu Santo, saldrá un retoño que se hará más fuerte elote o mazorca.

La siembra conlleva un tiempo de oscuridad, porque no se ve lo que hace la semilla con la tierra, pero si la tierra está bien dispuesta, la semilla le abrirá su misterio, y juntas se enriquecerán para crecer y manifestarse. Por eso, es un tiempo de esperanza; en cualquier apuro durante la siembra, hay que saber esperar. No todas las semillas germinan al mismo tiempo. Así también pasa en nuestra vida... no todos germinamos a la vez.

Cada semilla fue pensada por Dios para cada porción de tierra, con sus posibilidades y limitaciones. Es importante, para que la siembra produzca fruto, que la tierra se abra a la semilla y se reconcilie con ella para enriquecerse mutuamente. Si no están integradas, no interactúan;



la semilla guarda su riqueza y la tierra se empobrece hasta ser desierto.

Recuperemos los sistemas tradicionales de conservación, mantenimiento e intercambio de semillas locales, y los derechos del campesino sobre sus semillas. Sean sus guardianes, garanticen su propagación, reproducción, distribución, defensa, utilización, intercambio, venta y protección, y extender su producción a la soberanía alimentaria de los pueblos.

Con el maíz, las familias campesinas preservan su identidad y territorio, reafirman su modo de vida campesino, reivindicando la memoria histórica y cultura ancestral sobre gestión de semillas, promueven una agricultura ecológica urbana y rural, y producen alimentos más numerosos y de mejor calidad, sabor y valor nutricional.

Canto: Si yo no tengo amor.

Del libro de los Salmos (124,5-6): *“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.*

Si quieres bendiciones, siembra bendiciones; si quieres amistad siembra amistad en la vida de otras personas; si quieres que sean amables contigo, sé amable. Cada semilla produce fruto, el cual contiene más semillas con las cuales puede volver a sembrar.

Muchos cristianos se confunden y empiezan a sembrar mala semilla: pleitos, celos, contiendas, disensiones, maldad e impiedad, rebeldía y desobediencia, salirse del camino, pervertir la verdad, doblar la rectitud. *“Los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan”* (Job 4,8). *“El que siembra iniquidad, iniquidad segará, Y la vara de su insolencia se quebrará”* (Prv 22,8). *“Araron impiedad, y segaron iniquidad; comerán fruto de mentira,*

porque confiaron en su camino y en la multitud de sus valientes. En tus pueblos se levantará alboroto, y tus fortalezas serán destruidas” (Os 10,13-14).

“Mas el que siembra justicia tendrá galardón firme. Como la justicia conduce a la vida, el que sigue el mal lo hace para su muerte. Abominación son para Dios los perversos de corazón; mas los perfectos de camino le son agradables” (Prv 3,9-10). *“Siembren para ustedes en justicia, cosechen en misericordia; hagan para ustedes barbecho; porque es el tiempo de buscar al Señor, hasta que venga y les enseñe justicia”* (Os 10,12). *“Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”* (St 3,13-18).

Salmo responsorial (Sal 103/104):

R. La tierra está llena de tus creaturas, Señor.

“Bendice, alma mía, al Señor, ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. **R.**

Haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre; él saca pan de los campos, y vino que le alegra el corazón, y aceite que da brillo a su rostro, y alimento que le da fuerzas. **R.**

Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus creaturas. **R.**

Todos ellos aguardan a que les echés comida a su tiempo: se las echas y la atrapan; abres tu mano y se sacian de bienes”. **R.**

Preces

Señor Jesús, tu Padre Dios creó el mundo y lo llenó de maravillas como signo de su poder, y santificó también en sus orígenes el trabajo del hombre, para que, sometiéndonos humildemente a la voluntad del Creador, nos dedicáramos con perseverancia a perfeccionar cada día la obra de la creación. Por eso ahora te rogamos diciendo:

R. Guía, Señor, las obras de nuestras manos.

- Bendito seas, Señor, que nos diste la ley del trabajo, para que con nuestra inteligencia y nuestros

brazos nos dediquemos a perfeccionar la creación. Oremos.

- Bendito seas, Señor, que hecho hombre por nosotros, trabajaste como humilde artesano; haz que nuestros trabajos sean motivo de servicio a los hermanos. Oremos.

- Bendito seas, Señor Jesús, que has hecho que en ti nos sea llevadero el yugo y ligera la carga de nuestro trabajo; haz que vivamos nuestras actividades como una ocasión de prestar ayuda a los pobres. Oremos.

- Bendito seas, Señor, que en tu providencia nos pides hacer nuestro trabajo con perfección, acepta nuestros trabajos como una ofrenda y una penitencia saludable. Oremos.

Padre providente: como distribuiste los vientos y las lluvias para que tu pueblo te agradeciera los frutos de la tierra, multiplica tus bendiciones, para que los hambrientos se sacien de tus bienes, los pobres y necesitados alcancen la solidaridad de tus elegidos, y todos alabemos la gloria de tu nombre. Por Jesucristo nuestro señor.

Oración de bendición de las semillas:

Dios, Padre santo, fuente de toda la vida, que escondiste tu semilla de vida en las semillas de maíz, regalos de vida, que en el misterio de la muerte y el entierro, producirán el ciento por uno y más. Tú haces brotar de la tierra hierbas con semilla para que las cultivemos. Bendice nuestras semillas, favorécelas con una suave y reconfortante brisa, fecúndalas con el rocío del cielo, y haz que lleguen sin daño alguno a su plena madurez, para utilidad del cuerpo y del alma. El agua bendita nos recuerde nuestro nuevo nacimiento en Cristo, sagrada señal de tu vida, pidiendo que sean abrazadas por nuestra madre tierra, creada por ti, alimentada por la lluvia, besada gentilmente por el sol y consolidada por los fríos y granizales. Que al cuidarlas, ejerzamos la profesión más antigua de la humanidad, la vocación fundamental de trabajar el jardín del Edén, aunque desde el pecado nos produzca también cardos y espinas. Que pronto sean orgullo y alegría de los campesinos y de

toda la comunidad. Que pronto sean nuestro alimento en sus múltiples elaboraciones, al ceder su vida para que podamos vivir. Que estas semillas, embarazadas de vida, nos enseñen el Secreto de Vida de la Pascua, que consiste en morir sepultadas en la tierra para resucitar como promesa de vida. Bendice el trabajo de tus hijos al sembrarlas, cuidar su desarrollo, protegerlas de riesgos, cultivarlas, cosecharlas y transformarlas en fuente de vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición de instrumentos de trabajo

Dios todopoderoso, Padre providente, creador del cielo y de la tierra, fuente de todas las ciencias, que en tu gran sabiduría encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, y mediante el ingenio y el trabajo humano cuidas del progreso de toda la creación, y manifiestas de modo admirable tu grandeza y bondad; tú pusiste en sus manos la tierra y sus productos, para que contribuya con su trabajo a que los bienes alcancen a todos. Tu Hijo Jesús, con el trabajo de sus manos, elevó la dignidad del trabajo humano, y nos concedió el don inestimable de colaborar, con nuestro trabajo, a su obra redentora. Bendice (+) estos instrumentos de trabajo, para que respondan a las necesidades humanas, contribuyan al bien común y al progreso de la comunidad humana; bendice también (+) a quienes desean servirse de estos instrumentos para mejorar su calidad de vida; haz que te reconozcan admirable en tus obras y se esfuercen por consagrarse plenamente a ti; que estos instrumentos funcionen siempre dóciles y exactos en sus manos humanas sin causar ningún daño, y hagan esta tierra más humana. Y así, dedicándose a transformar con habilidad las cosas que tú has creado, reconozcan su dignidad y se alegren de aliviar, con su esfuerzo, las necesidades de la familia humana, para alabanza de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición de los sembradores

Señor Jesucristo: Tú comparaste el Reino con la siembra en un campo, con la semilla que germina, o con el pastoreo del rebaño. Tú colocaste al hombre en el paraíso para que trabajara, y pusiste a su servicio a los animales. Tú fuiste sepultado en un jardín, anunciando la transformación de nuestro desierto en un

vergel. Te ofrecemos el trabajo de quienes van a cultivar nuestras tierras flacas, que cuidan ganado, que ejercitan la charrería, que proveen las materias primas para nuestra alimentación. Que no pierdan el sentido de la Providencia, a pesar de los avances tecnológicos, ni se avergüencen de tí a pesar del ambiente materialista. Que el maíz sembrado se convierta en una abundante cosecha, fruto de su trabajo responsable y solidario. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Nos despedimos de Jesús

Señor Jesús, presente en este Sacramento, gracias por permitirnos estar contigo. No temas que te abandonemos; cuando más te huyamos, llámanos más para disfrutar en la tierra las delicias del cielo. Danos tu ayuda para cumplir lo que te ofrecemos; sin Ti nada podemos ni valemos... Fortalécenos, y desafiaremos las tempestades. Ampara a todos tus hijos, Señor, más tierno que una madre.

Te hemos acompañado cuando te abandonan tantos otros, porque hemos oído la voz de la gracia; a nosotros, que no te amamos por interés del cielo, ni por el temor al infierno te tememos; aumentanos este amor y danos fortaleza para luchar y obtener el apetecido triunfo. Adiós, Jesús querido, saldremos de tu presencia, pero te dejamos aquí nuestro corazón; en medio del bullicio del mundo estaremos pensando en Ti, y a cada respiración, entendemos, Señor Jesús, que deseamos ser tuyos.

Canto: ¡Qué bueno es el Pan que tú nos das!

Oración para la bendición con el Santísimo:

Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones y abrásalos con el fuego de la caridad, para que adoremos confiadamente, en espíritu y en verdad, a quien reconocemos en

este Sacramento como nuestro Dios y Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Exhortación final:

Jesús nos ha entregado una semilla. No la dejemos salir de nuestra vida viviendo una vida cómoda; más preocupados por tener que por la vida del otro; aplicando el mensaje a otros; primero queriendo tener lo material y pensando que después vendrá lo espiritual; por tener nuestras prioridades mal encausadas. ¡Basta! Hoy tenemos la oportunidad de enderezar el camino, de voltear a ver nuestro caminar, aceptar nuestros errores, arrepentirnos por ellos, y pedir la misericordia de Dios, para tener una abundante cosecha también espiritual.

NB: Para la Misa de Cañas, se toman los textos del Misal (formulario de Misa "Para después de la cosecha") y del Bendicional ("Bendición en la presentación de los nuevos frutos"), pudiendo en las moniciones hacer alusión al maíz.

(Continúa en el siguiente boletín)

(P. Francisco Escobar Mireles)

CURAR CON LA FUERZA DEL EVANGELIO

Hay quien dice que la forma de definir un problema, determina la forma de resolverlo y es un hecho que la pandemia del Covid-19 sigue causando dolor y pérdidas, ha traído consigo un cambio en la vida social y en la dinámica sociocultural en la que se desenvolvían millones de personas a diario, tales como hacer acto de presencia en cualquier actividad cotidiana desde lo laboral, académico y económico, hasta lo cultural y religioso pues se han tomado medidas drásticas para contener el impacto del coronavirus^[1]. En el contexto de esta crisis sanitaria, se desarrolla también una crisis económica, educativa, ambiental, psicológica, religiosa y existencial. Es necesario que como sociedad reiniciemos un camino de solidaridad, hacer vida el concepto de colectivo y de construir la conciencia social. Al mismo tiempo sentimos la exigencia de repensar la actividad pastoral de la Iglesia no como un sistema más entre los que conforman el mundo actual: no es la Iglesia una portadora de servicios sino una realidad salvífica que hace presente el Evangelio invitándonos a crecer en la fe, la esperanza y el amor.

¿Nuevas periferias existenciales? En realidad las problemáticas sociales que nos irrumpen siguen siendo las mismas, sólo se ha modificado su manifestación, su intensidad, representación e interpretación. Por un lado, encontramos que la pérdida de la salud, no solamente es causada por un virus, sino que a esto le sumamos la construcción cultural que tenemos sobre el autocuidado y el cuidado del otro. En el otro extremo, descubrimos que el sistema



económico no da respuesta a las necesidades que se presentan ante esta pandemia, y al mismo tiempo, los cambios que se generan han propiciado en las personas desconcierto, incertidumbre y, en algunos casos, pérdida del sentido de la vida.

La lista no termina aquí, pues también podemos hablar de quienes lamentan la pérdida de seres queridos y llevan procesos de duelo con mayor dificultad al no poder despedirse, la soledad de los ancianos, el aislamiento social y el impacto emocional que éste genera, el descuido y la poca atención brindada al personal de salud de labora en los hospitales, inclusive aquella atención pastoral. Podemos añadir la crisis en la que se encuentran muchas escuelas particulares y colegios, muchos de ellos católicos. El uso de las herramientas tecnológicas ciertamente han colaborado para la educación, el comercio e incluso la evangelización y la catequesis, aún con la despersonalización que implica y la desventaja para quienes no tienen acceso o para quienes no saben manejar estas tecnologías dejando así amplio margen a la desigualdad.

Es en esta realidad en la que estamos llamados a vivir nuestra fe. La pandemia ha provocado que, de cierta manera, la realidad particular y aquella global coincidan, nos expone a todos y nos descubre frágiles. El Papa Francisco en la catequesis del 5 de agosto de 2020 nos ofrece una joya de su pensamiento y de su experiencia de fe, está convencido de que la Palabra de Dios puede inspirar a toda persona de buena voluntad ante el cometido que desafía hoy a la humanidad. Ante las heridas profundas que sigue

causando la pandemia nos invita a fijar nuestra mirada en Jesús, a sanar por la gracia del Espíritu Santo y a convertirnos también nosotros en sanadores, pues la fe, la esperanza y la caridad nos abren a nuevos horizontes^[2].

El VI Plan Diocesano de Pastoral nos invita a intensificar nuestro proceso evangelizador transformados y fascinados por el encuentro con Cristo (VI PDP 1). No obstante, para muchos pareciera que hemos hecho una pausa en el camino, como si la vida de la Iglesia se hubiera detenido tan solo por disminuir el número de celebraciones y de participantes. La conversión pastoral a la que pretende responder el Plan Diocesano, siguiendo la *Evangelii Gaudium*, no se refiere a hacer lo mismo que se hacía solo de manera diferente, sino a la posibilidad de hacer presente el evangelio en la vida de cada persona y responder a las inquietudes y dramas de la humanidad^[3]. La pandemia nos ha manifestado muy sacramentalistas, pues se ha descuidado e incluso omitido la catequesis pre-sacramental. Preocupados por la solvencia económica que aqueja a muchas parroquias la pandemia nos descubre al mismo tiempo poco misioneros e indiferentes de las realidades temporales, la

acción pastoral pareciera aún encerrada en la fórmula catequesis/liturgia/caridad de la época de cristiandad, de esta manera dejamos venir a menos la presencia de la Iglesia en la sociedad. El Papa Francisco deja muy claro que:

“La Iglesia, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas (cfr. S. Pablo VI, Carta ap. *Octogesima adveniens*, 14 mayo 1971, 4). Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales”. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios sociales que son fundamentales (cfr. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 160-208), principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que necesitamos^[4].

La pandemia es la cuestión social del momento. En ella confluyen en este momento los escenarios del VI Plan de Pastoral. No debemos de correr el riesgo de reducir la actividad pastoral solo a aquello que se hace dentro de la Iglesia, en los templos y estructuras parroquiales. Se trata de entrar en la vida

del hombre, edificar la comunidad cristiana desde la esperanza, en medio del dolor, la enfermedad, la soledad, desde la angustia de quienes buscan trabajo para orientarlos; a aquellos a quienes debemos sostener y animar porque mantienen la sociedad a flote y tienen la posibilidad de ayudar, porque son hombres y mujeres de fe y emprendedores, empresarios, artesanos o agricultores que en nombre de Dios son capaces de socorrer al prójimo. Es necesario ocuparnos más de la cuestión antropológica que implica toda esta dramaticidad de hombres y mujeres concretos, y no tanto en los estándares de una Iglesia idealista e idealizada.

Ante la compleja realidad, el trabajo es ubicar al sujeto mismo en su historia y construirlo como un agente de cambio; es reencontrar a cada grupo social y otorgarle esas herramientas para la transformación de su realidad; es fortalecer el autocuidado de la salud, la promoción de la resiliencia en las comunidades, estrategias de prevención y de construcción de nuevas relaciones en el grupo familiar; promover la toma de conciencia mediante el acompañamiento y la solidaridad; gestionar y orientar desde la política social a aquellos grupos que se enfrentan a situaciones económicas desfavorables,

el ejercicio de los derechos humanos para vivir en la justicia social; y, sobre todo, estar y actuar en los grupos de mayor vulnerabilidad.

La corresponsabilidad, la participación y la cooperación son tareas de la acción eclesial llevadas a cabo por todos y de manera especial por los laicos. El Papa invita a los dirigentes y responsables de la sociedad a enfrentar y salir delante de esta situación y así sanar el tejido personal y social, proponiendo los principios de la Doctrina Social de la Iglesia: "dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los

pobres, el principio de la destinación universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa común"⁵].

(Autores: Lic. Trabajo Social María del Refugio Almaraz; Lic. Trabajo Social Maday Salcido Hernández; Lic. Contadora Diana Alcalá Gutiérrez; Pbro. Moisés Hernández H.)

¹ Burke, Daniel (2020) The great shutdown: What churches, mosques and temples are doing to fight the spread of coronavirus, en <https://edition.cnn.com/7/08/2020>.

² Papa Francisco (5/08/2020) Audiencia general.

³ Asolan Paolo (2009) *Il Tacchino induttivista, questioni di teología pastorale, Il pzzo di giacobbe, Trapani.*

⁴ Papa Francisco (05/08/2020) Audiencia general.

⁵ Ibid.

FORJANDO CULTURA CON IDENTIDAD CRISTIANA

TIEMPO DE PANDEMIA, TIEMPO DE APRENDER” (PARTE II)

En esta sección se ha planteado a varias personas de diferentes ocupaciones y lugares de nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, que respondan a la misma pregunta: **“¿Qué estoy aprendiendo en este tiempo de contingencia a causa de la pandemia por COVID-19, a) sobre mí mismo, b) sobre el ser humano, c) sobre el mundo en que vivimos, d) sobre Dios?”.**

El Papa Francisco dice: “Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una

presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos” (Revista Vida Nueva (18-24 de abril de 2020) Un plan para resucitar, pp. 8-11).

Así, con la idea de aprender y sacar algo de provecho a partir de una situación inédita como es la que nos ha tocado vivir, compartimos la segunda parte de este ejercicio:

b) ¿Qué estoy aprendiendo en este tiempo de contingencia a causa de la



pandemia por COVID-19, sobre el ser humano?

- CVGG (Religiosa, docente y agente de pastoral educativa): En lo que respecta al ser humano, estoy aprendiendo a solidarizarme con sus angustias, dolores y necesidades, y ayudar en lo

que esté a mi alcance. He valorado y me ha edificado la solidez interior de tantos prójimos que lo manifiestan con el testimonio de paciencia, y entrega incondicional y constante día a día desde su trinchera; realmente encarnan el evangelio de la misericordia. Con las diferentes opiniones y reacciones de las personas, he aprendido a respetar su proceso de crecimiento; y aumenta en mí la convicción de que, mientras más formado y educado esté un individuo, mejor enfrentará los retos que la vida nos depara, privilegiando, indiscutiblemente, el papel que juega y jugará siempre, la educación integral y los valores cristianos.

- **JSMG (Profesor en primaria y secundaria):** He reflexionado sobre la debilidad del ser humano, tanto frente a la enfermedad, al saber amenazada su existencia, como en la forma de reaccionar al peligro, con miedo, con esperanza, con enojo, todo fruto de esa consciencia repentina de debilidad. También veo con tristeza cómo este suceso pone en evidencia la desigualdad que existe, mostrando cómo el hombre no ha trabajado por la equidad y se ha concentrado más en el consumo.

- **MADG (Sacerdote):** He pensado que la humanidad no puede seguir igual; no creo que seamos la plaga, ni mucho menos el centro; sólo una puntada en el tapiz del cosmos; una pincelada en el gran lienzo de la historia; no podemos seguir jugando a ser dioses, nos ha desnudado la fragilidad y debilidad; somos polvo; ¡Sí, polvo! ¡Pero polvo amado por Dios!

c) ¿Qué estoy aprendiendo en este tiempo de contingencia a causa de la pandemia por COVID-19, sobre el mundo en que vivimos?

- **FMP (Secretaria de un despacho jurídico):** Actualmente la gente vive como adormecida por el internet, por las redes sociales, por los videojuegos, por los vicios, por las vanidades; y todo eso no nos deja ver que existe un mundo más allá de aquél que creamos nosotros en nuestra burbujita; que nos enfadamos si nos quitan algo de lo que para nosotros consideramos es nuestra vida, cuando en realidad estamos dejando la verdadera vida por refugiarnos en aquellas cosas que son pasajeras.

- **BOA (Contador Público y Ama de casa):** Las redes sociales han ayudado a estar más conectados entre todos, pero tiene tanto ventajas como desventajas; así es que debemos aprender a utilizarlas de la mejor manera posible.

- **CVGG (Religiosa, docente y agente de pastoral educativa):** Sobre el mundo en que vivimos, aprendo que todos nos necesitamos. La naturaleza nos necesita y nosotros de ella. Cada habitante del planeta somos valiosos e importantes, pero, a la vez, no dejamos de ser vulnerables y necesitados unos de los otros. Hay líderes inteligentes: los necesitamos. Hay gente que realiza oficios humildes: los necesitamos. Debemos prepararnos continuamente, acrecentar nuestros valores como nación y unir esfuerzos desde nuestro quehacer específico para poder superar, de la mejor manera, los desafíos de nuestro mundo actual.

- **JSMG (Profesor en primaria y secundaria):** He confirmado que el compromiso que tenemos con el mundo en que vivimos es ineludible, porque nos dimos cuenta de que sí era nuestra presencia la que asustaba a los animales salvajes, que sí era nuestro humo el que envenenaba nuestro aire, sí éramos, en gran medida, el problema. Me doy cuenta de que el mundo puede curarse y que no tenemos excusa para formar parte de ese proceso, pero no estoy muy convencido de que lo hayamos aprendido, y creo que, cuando esto acabe, volveremos a lo mismo.

- **MADG (Sacerdote):** El mundo, como yo, como todos, se tomó un respiro, una pausa, un alto. Siempre será oportuno hacerlo.

(Continuará en el siguiente Boletín)

SAN GASPAR DE LOS REYES, LEGADO Y PROMESA; 100 AÑOS DE VIDA PARROQUIAL.

Es una alegría y un gran orgullo poder compartirles el regocijo que causa en nuestra comunidad el poder celebrar 100 años de vida parroquial. Hemos constatado cómo el Señor camina al lado de su pueblo en esta Iglesia particular, que a lo largo de un siglo ha crecido en la fe y sobre todo en la caridad, manifestada en la cooperación mutua entre las comunidades; otra manifestación de crecimiento es su piedad popular que engloba no sólo momentos particulares de folclor, sino un culto verdadero de amor a Dios y de una especial veneración y devoción a nuestra Madre Santísima, en su advocación de Auxilio de los cristianos.



Los orígenes de nuestra comunidad datan de 1546, cuando Fray Miguel de Bolonia llevó un grupo de indígenas cristianos desde la ciudad de Nochistlán –otrora “La Primera Guadalajara” en el vecino estado de Zacatecas-, a re-fundar a las orillas del Río Verde la comunidad de San Gaspar de los Reyes, que en aquel tiempo fue llamada “Tlazintla”, que significa “bajo la sombra de un árbol”.

De este villorrio se desprendieron varias familias que re-fundaron los pueblos de Mitic, Atoyanalco (San Miguel el Alto), Teocaltitán, Mezquitic, San Nicolás de las Flores y Mazatitlán (San Juan de los Lagos). Cabe destacar que estos pueblos de valientes guerreros habían participado en el Levantamiento del Mixtón. Los que no murieron ni fueron errados como esclavos, al no regresar a sus territorios y andar errantes, gracias a que los misioneros lograron que la Corona permitiera pueblos originarios autónomos, re-fundaron Zapopan y Ahualulco, y fueron re-fundando otros pueblos.



Ya en el siglo XVI formaba parte de la Parroquia de Xalostotitlán, que lo era para indígenas Tecuexes ya cristianizados, los cuales a su vez ayudaban a catequizar a los que no lo eran en los alrededores. En lo político pertenecía San Gaspar a la alcaldía mayor de Teocaltiche. Toda esta verídica información nos la heredó el gran historiador don Alberto Santoscoy, en su libro sobre la historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos.

El paso del tiempo no ha podido borrar las huellas ni los vestigios de estos habitantes que nos legaron, en vasijas de barro y en utensilios de su vida diaria, el valor del trabajo, y sobre todo el amor por esta tierra que hoy está en posesión nuestra.

Y como dice la canción: “y el tiempo pasó, pasó, pasó...” y con él, el desarrollo de la fe de un pueblo que nunca renunció al credo recibido de sus fundadores. El 16 de enero de 1871, el pueblo de San Gaspar elevó la petición a la Arquidiócesis de Guadalajara para que la Vicaría que entonces existía fuera elevada a rango de parroquia, pero tuvo que esperar un poco más de tiempo para que este sueño se cumpliera. Es importante decir que

estuvieron por ese entonces en calidad de vicarios los ilustres don Ausencio Lomelí, gran orador y escritor, y el reconocido poeta don Alfredo R. Plascencia.

El 12 de junio de 1901 se comenzó la construcción del templo parroquial que fue detenida poco tiempo después por falta de recursos. Fue el P. Nicolás Dávalos quien trajo la imagen de María Auxiliadora y promovió su devoción, desde el 27 de octubre de 1917. El Sr. Arzobispo don Francisco Orozco y Jiménez regaló una campana que él mismo bendijo (posteriormente, durante la persecución religiosa, se ocultaría en nuestro pueblo en 1929). El curato se empezó a construir en 1917 y el pórtico en 1919.

El 15 de agosto de 1920 fue erigida Parroquia la entonces Vicaría de San Gaspar de los Reyes, bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe. Su primer Párroco fue el Sr. Cura Dn. Maximiano Serrano. Después han sido Párrocos: Salvador Casas, Rafael A. Casillas, J. Jesús Morones, Justo Silva Díaz, Simón Robles, Ramiro Regla Morelos. Las torres se empezaron el 4 de octubre de 1922 por el gran maestro albañil Albino Picazo e hijos, y se terminaron el 15 de noviembre de 1923.

Los sangasparenses tenemos el corazón dividido debido a que, a pesar de ser guadalupanos por patronazgo, profesamos un amor filiar por María Auxiliadora. Esto se manifiesta en que las fiestas patronales del 12 de diciembre se celebran con mucha devoción, pero el corazón se nos sale del pecho, cada 24 de mayo, al honrar con predilección a nuestra Madre Santísima en su advocación de María Auxiliadora; estas cosas no se explican.

Durante la persecución religiosa, San Gaspar tenía su propio regimiento y el apoyo a los cristeros se hizo patente de muchas maneras. Actualmente, se ha rendido homenaje a hombres valientes que ofrendaron su vida por causa de la fe. La parroquia está conformada por las

comunidades: San Nicolás de las Flores, Santa Isabel, Santa Rosalía de La Cueva, Tepozanes, Rincón de Guzmán, Rancho Viejo, Las Tortugas, El Apozolco, El Roanate, Mitic, Chilarillo, Santa Bárbara, Las Palmas, Santa Rita, Verdolagas, San Isidro, El Toro Grande, Los Halconeros, El Laurel, El Sabino, y nuestra sede parroquial.

Con el correr de los años, en 1972, la parroquia pasó a formar parte de esta hermosa Diócesis de San Juan de los Lagos. Desde su erección como parroquia y hasta el presente, San Gaspar ha conservado casi en su totalidad todas sus rancherías. Ha tenido como párrocos a los sacerdotes Gerardo González, Miguel Navarro, Juan Santillán, José Rodríguez González, Juan López Ponce, Salvador González Ruíz, Wilfrido Graciano, Carlos Rocha, actualmente Juan Ramón Aceves.

Nuestra fe ha rendido frutos, y a lo largo del centenario ha dado hijos que han estado al servicio de la Iglesia en muchas vocaciones. En la vida sacerdotal y consagrada se cuentan los sacerdotes: Pbro. Tomás Ramírez, ordenado en la diócesis de San Luis Potosí; el Pbro. Bernardo Becerra Gómez, ordenado para la diócesis de Tepic Nayarit, y el Pbro. Javier Lomelí, ordenado hace poco, para nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos. Contamos también con algunas hermanas profesas en diferentes congregaciones y órdenes religiosas.

Con el desarrollo de la evangelización en nuestra tierra, también se fortaleció el desarrollo de la cultura y de la educación. En 1940 se inició la construcción de la escuela primaria «Miguel Hidalgo y Costilla»; ya para 1960 se tenía la conclusión de los estudios primarios hasta el sexto grado. La escuela telesecundaria «Mariano Jiménez» se construyó y se inauguró en 1987; el kínder «José María Morelos» se construyó en 1991. Actualmente, y desde el año 2013, el Colegio de Bachilleres ofrece educación media-superior en las instalaciones de la telesecundaria, con lo cual sólo se tiene que salir a las ciudades cercanas para concluir alguna carrera universitaria.

San Gaspar tiene hijos que tienen talento para diferentes campos del arte y la cultura; se ha desarrollado mucho la música para la recreación y el esparcimiento del espíritu, así como para la animación en las celebraciones litúrgicas.

Se cuenta con varios coros, tanto en la cabecera parroquial como en algunas comunidades; también se cuenta con algunos solistas y un mariachi. Sería una gran omisión no decir que también en la pintura destaca una gran difusión por parte de la Casa de la Cultura de nuestro municipio de Jalostotitlán. En este sentido, hay alumnos de todas las edades, desde escolásticos hasta amas de casa, que están desarrollando no solamente trabajos artesanales, sino verdaderas obras de arte. Valga mencionar como hijo ilustre de nuestra comunidad al recientemente fallecido artista plástico, el maestro Armando Jiménez, radicado en Querétaro.

Desde el punto de vista económico, San Gaspar cuenta con actividades agropecuarias, agrícolas y de manufactura. Se ha pasado de una economía de subsistencia a una actividad económica en crecimiento. Es patente la industria ganadera, principalmente la producción de leche y carne de res, a nivel familiar. Reconocemos que la presencia de la empresa PROAN ha venido a colaborar bastante en el desarrollo de nuestra comunidad, ya que ha frenado significativamente el fenómeno de la migración a los Estados Unidos, fenómeno compartido con el resto de la región alteña.

Nuestra comunidad tiene registros que dicen que San Gaspar ha emigrado al País del norte, desde antes de 1910. Tal realidad

no ha cambiado, ya que año con año, muchos conciudadanos deciden probar suerte en el País vecino: la concentración mayor de hijos ausentes se encuentra en California; le siguen Texas, e Indiana más al noroeste de los Estados Unidos. En menor proporción hay personas en Oklahoma, Arizona y Colorado. Una migración regular enriquece a nuestra comunidad de muchas maneras, principalmente por el ingreso de remesas provenientes de aquellos rumbos.

Aún con lo descrito anteriormente, no dejamos de ser realistas y de reconocer los desafíos a los que nos enfrentamos como comunidad parroquial de cara al futuro. Estos retos no son diferentes de los descritos en nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral: sincretismo religioso, relativismo moral, ideología de género, entre otros temas. Esto nos urge como comunidad a contrarrestar la cultura de muerte con caridad, solidaridad, ayuda mutua y concreta.

Aceptamos el llamado que nos hace Dios de llevar el Evangelio e iluminar cada realidad que necesita ser renovada; de cara a los cien años de vida parroquial nos armamos de fe, esperanza y caridad, y aceptamos nuevamente la fe que nos fue transmitida hace más de 400 años por Fray Miguel de Bolonia; fe cultivada durante siglos por los sacerdotes que vinieron

a servir y, particularmente, desde el año de 1920 en que el Sr. Cura Maximiano Serrano, como primer párroco de nuestro querido San Gaspar, inició este caminar parroquial; gracias a todos los párrocos que han velado por nuestra comunidad desde aquel entonces y hasta este momento en el que el Sr. Cura Juan Ramón Aceves, querido y entregado pastor al frente de este rebaño, se esfuerza en llevar adelante el proyecto salvador de Jesucristo en estas tierras semi áridas, pero ricas en fe, cultura y tradiciones.

Agradecemos profundamente a todas las comunidades pertenecientes a la Parroquia por su cercanía, colaboración y disposición al llamado para hacer de esta parroquia el lugar de encuentro con Dios por excelencia; a vivir los sacramentos con esa devoción característica: mil gracias por todo. Finalmente, agradecemos a nuestro Sr. Obispo don Jorge Alberto Cavazos Arizpe por su caridad, su celo apostólico y su cercanía con este pueblo que nos vio nacer, crecer, desarrollarnos y desde donde esperaremos la resurrección de la carne cubiertos de esta tierra. Gracias a todos los que conformamos esta hermosa y centenaria Parroquia; y termino como dice la canción: *"San Gaspar, si vivo cien años, cien años pienso en ti"*.

(Por Adrián González Yáñez)

Nota: Se alteraron algunos párrafos y se añadieron algunos datos.

R REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA DEL COVID 19 (Parte I)

1. INTRODUCCION

Nos encontramos en tiempos inéditos, la aparición de un virus no es nuevo porque durante toda la humanidad han existido virus y bacterias que han dañado la vida de las personas; constantemente nos vamos encontrando con ellos y estamos familiarizados con ellos, de manera que hablar de este tema era lenguaje común, pero de pronto la historia nos presentó ser los actores de una nueva época para todos los hombres; el virus llamado covid 19 se dio a conocer como una noticia sin referencias y sin importancia, parecía una nota como otras muchas que van surgiendo y casi de manera instantánea se desaparece, pero en esta ocasión no fue así, más bien la nota se fue consolidando y el virus se fue pasando de país en país y de continente a continente, hasta que impactó en todo el mundo, de ahí que se le haya dado el adjetivo de "pandemia".

Todas las personas de cualquier edad y de cualquier lugar en el mundo, nos encontramos por primera vez con algo que nos habían platicado los abuelos y tatarabuelos, pero que jamás creímos que fuera una situación que ahora nos tocara enfrentar a nosotros, pensamos que el avance de la ciencia había llegado a las alturas, porque cada día nos iba sorprendiendo con operaciones que nos dejaban boquiabiertos, los inventos que se siguen multiplicando y el manejo de ciencia hace que más rápido se recupere la salud o se encuentren soluciones para la mayoría de las enfermedades que van apareciendo. Pero ahora el mencionado *coronavirus* vino también a sorprender a la ciencia, a la gobernabilidad, la economía y todas las áreas de la vida; de pronto el mundo se detuvo, la recomendación más común en la mayoría de los países fue el famoso: "quédense en casa".



Es por eso que te quiero invitar, para que demos seguimiento a algunas reflexiones que se han venido haciendo y, principalmente, para que veamos las implicaciones que tiene y tendrá tal acontecimiento en todos los aspectos de la vida humana. Hay que aceptar la realidad y verla con ojos de fe, descubrir que es ahí donde debemos de actuar como agente de pastoral, es nuestro campo de acción donde hay de implantar el Reino de Dios.

Como es un tiempo nuevo y una situación que nos ha sorprendido, debemos de pedir mucho al Espíritu Santo su discernimiento para tener fe, esperanza y creatividad pastoral ante la nueva normalidad.

2. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PANDEMIA

*** El Papa Francisco envía un mensaje de esperanza en la humanidad frente al coronavirus 22/03/2020 ACI Prensa.

Entrevistado por el periodista español Jordi Évole, el Papa Francisco expresó su "esperanza en la humanidad" frente al drama de la pandemia del coronavirus COVID-19. Évole preguntó al Santo Padre si ante la pandemia de coronavirus era "optimista"; el Santo Padre respondió: "Yo tengo esperanza. Tengo esperanza en la humanidad, tengo esperanza en los hombres y

en las mujeres”, los pueblos “van a tomar de esta crisis enseñanzas para revisar sus vidas. Vamos a salir mejores. Aunque por supuesto, muchos van a quedar en el camino y es duro”.

“Hoy día es más importante el lenguaje de los gestos que el de las palabras”, dijo. Para el Papa Francisco con la pandemia de coronavirus COVID-19 “está saliendo a luz un drama no sé si subterráneo, pero disimulado de nuestras sociedades; en medio de esta crisis “empezamos a estar cercanos de esa gente que conocemos por concepto”.

El Papa Francisco también lamentó que “todos pecamos de alguna manera de subvaluar el ‘problema’ del coronavirus. “Siempre existe esa presunción de que ‘a mí no me va a tocar, yo soy un preferido de la sociedad, de los dioses, de la cultura, esto no es para mí’; los profesionales de la salud “me enseñan cómo comprometerse”, con crisis como esta, “la naturaleza está pataleando para que nos hagamos cargo de su cuidado”.

*** ACEPTÉMOSLO EL ESTILO DE VIDA QUE CONOCÍAMOS NO VA A VOLVER NUNCA

24 Marzo, 2020 (MIT Technology Review)
Para detener la pandemia de coronavirus (COVID-19), debemos cambiar drásticamente nuestra forma de hacer casi todo lo que hacemos: cómo trabajamos, hacemos deporte, salimos, compramos, controlamos nuestra salud, educamos a nuestros hijos y cuidamos a los miembros de la familia. Todos queremos volver a la normalidad cuanto antes. Pero parece que la mayoría de nosotros todavía no somos conscientes de que nada volverá a la normalidad después de unas semanas, ni siquiera de unos meses. Algunas cosas nunca volverán a ser como antes.

Deberíamos permanecer encerrados más de la mitad del tiempo. Se trata del inicio de una forma de vida



completamente diferente. El vivir en una pandemia permanente, a corto plazo, será muy perjudicial para los negocios que dependen de juntar a grandes cantidades de personas: restaurantes, cafeterías, bares, discotecas, gimnasios, hoteles, teatros, cines, galerías de arte, centros comerciales, veremos una explosión de nuevos servicios en lo que ya se ha denominado como la “economía confinada”. También se puede esperar el cambio en algunos hábitos: menos viajes contaminantes, más cadenas de suministro locales, más paseos y ciclismo.

Aunque todo esto no ha llegado a tiempo para detener al COVID-19, sí nos ayudará con las futuras pandemias. A corto plazo, probablemente, nos obligaremos a mantener una vida social aparente. Los cines podrían eliminar la mitad de sus butacas, las reuniones se llevarán a cabo en salas más grandes con sillas más separadas. Pero, al final, recuperaremos la capacidad de socializar de manera segura con el desarrollo de formas más sofisticadas de identificar quién representa un riesgo.

Se pueden ver distintos presagios de este futuro en las medidas que algunos países ya están tomando. Israel utilizará los datos de ubicación de los teléfonos móviles con los que sus servicios de inteligencia rastrean a los terroristas, para seguir a las personas que han estado en contacto con los confirmados portadores del virus. No sabemos exactamente cómo será este nuevo futuro, por supuesto. Pero es posible imaginar un mundo en el que, para tomar un vuelo, a lo mejor haya que registrarse en un servicio que rastree los movimientos de los pasajeros a través del teléfono.

Nos adaptaremos y aceptaremos esas medidas, de la misma forma que nos hemos acostumbrado a los cada vez más estrictos controles de seguridad en los aeropuertos a raíz de los ataques terroristas. La vigilancia intrusiva se considerará un pequeño precio a pagar por la libertad básica de estar con otras personas. Como de costumbre, además, el coste real será asumido por los más pobres.

El mundo ha cambiado muchas veces, y ahora lo está haciendo de nuevo. Todos tendremos que adaptarnos a una nueva forma de vivir, trabajar y relacionarnos. Pero como con todo cambio, habrá algunos que perderán más que la mayoría, y

probablemente serán los que ya han perdido demasiado. Lo mejor que podríamos esperar es que la gravedad de esta crisis, finalmente, obligue a corregir las enormes desigualdades sociales que provocan que grandes franjas de su población sean tan extremadamente vulnerables.

*** Carta de la madre Adela

Marzo 13, 2020 (doscorazones.org)

Lo primero que quisiera pedirles es que respondamos en este momento de crisis universal con tres disposiciones: con sabiduría, con prudencia y con una intensa reflexión.

La sabiduría es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es la capacidad de participar en los misteriosos caminos de Dios, que siempre son perfectos. Es la gracia de poder ver cada cosa con los ojos de Dios. Es luz que se recibe de lo alto, una participación especial en ese conocimiento misterioso y sumo, que es propio de Dios. Es tener la mirada elevada para ver las cosas como las mira Dios.

No podemos vivir este momento tan singular y difícil en la vida del mundo, sin la sabiduría divina o nos hundiremos en el sentimiento globalizado que lo acompaña: el miedo. Debemos detenernos a tener una sintonía profunda con el Corazón de Dios y escuchar qué nos quiere decir Él en esta situación universal que ha cambiado al mundo en cosa de semanas. Muchos nos dan noticias del virus, pero ¿quién nos da noticias de lo que Dios quiere hablarle al mundo a través de este momento de gran vulnerabilidad y de darnos cuenta que las prioridades de las vidas de muchos han estado puestas en las cosas erradas?

Por el don de sabiduría podemos deducir que el mundo está atemorizado porque se enfrenta, quizás por primera vez y en largo tiempo, a la vulnerabilidad, a la impotencia, a la falta de control. Y Dios necesita hablarnos de esto a través de este virus, que no es obra suya. Me pregunto si nos detenemos a pensar en los virus que no solo amenazan el cuerpo e incluso pueden matarlo; vemos inmoralidad sin límites, impureza, violencia, idolatrías, destrucción

del ser humano, mentalidades relativistas que llevan a muchos a vivir sin brújula en el camino de la vida.

Recuerden que como nos dijo San Juan Pablo II: "Un mundo sin Dios termina siendo un mundo en contra de la persona humana". Pero viene un virus que no sabemos cómo detener, tiene que enseñarnos que no somos dueños de nuestras vidas ni autosuficientes. La sabiduría es tener la lógica del cielo para leer qué signo nos presenta este virus, y este signo, lo que significa para nuestra conversión.

Prudencia. Es tiempo de ejercer prácticamente la Virtud cardinal de la prudencia, que consiste en discernir y distinguir lo que está bien, lo que es apropiado hacer o no hacer en ciertos momentos y situaciones, o lo que está mal o inadecuado de hacer, ambas con sus propias consecuencias. Es un deber cristiano y cívico ser responsables en seguir estas instrucciones, aunque para algunos les parezca exagerado que cierren vuelos, países o zonas. Esperemos en oración y roguemos que pronto cese este virus y que los científicos encuentren la vacuna apropiada.

La prudencia nos hará ver con claridad qué hacer prácticamente para protegernos lo más posible, lo humanamente posible. Muchos están en sus casas sin poder salir; aprovechen a orar más, a leer las Sagradas Escrituras, a leer un buen libro espiritual.

Creo que debemos reflexionar seriamente sobre nuestras vidas. El Señor nos habló que usemos las armas espirituales que Él nos ha dado y las que nos ha dado a través de su Madre: la oración, el rosario, el ayuno, la confesión, la penitencia, la Consagración.

¿Qué nos quiere decir el Señor? Por los menos, quiero decirles, como Madre, que no desperdiciemos este momento a dedicar todo nuestro ser al coronavirus; dedíquelo a Dios, a la oración, al ayuno, al sacrificio y a la intercesión. A ayudar a quien no tiene cómo comprar lo necesario para protegerse. ¡Es tiempo de volverse a Dios! Démosle al Señor su lugar en nuestras vidas y tornemos nuestro ser a la oración, a la reflexión, a la sabiduría y a la prudencia.

(Continúa en el siguiente boletín)

MISIONERAS DE SAN JUAN BAUTISTA

VENGA A NOS TU REINO

Las misioneras de san Juan Bautista llenas de gratitud les compartimos el tiempo en que nació nuestra familia religiosa y la vida que ha recorrido bajo la Mirada de Dios.



Los Fundadores, personas que le dijeron sí al Señor, fueron: Mons. Sebastián Berumen Silva, sacerdote diocesano originario del Distrito Federal, pero que desde muy pequeño sus Padres se trasladaron a la ciudad de Querétaro, y la Rvdma. Madre María Francisca de la Cortina Mendoza, miembro de la Acción Católica en la Parroquia de Santiago de Querétaro donde se forjó.

Aunque el ambiente dentro del grupo de juventud era muy grato, ella tenía la aspiración de servir al Señor consagrándose a El totalmente en una Congregación Religiosa.

La fundadora le comunica a su Director Espiritual, sus anhelos de ser misionera, y él le ayuda a ir perfilando



ese ideal. Mientras tanto el Padre Sebastián Berumen proyectaba su sacerdocio al amplio campo de la actividad misionera. Al advertir la necesidad de que varios hermanos en Cristo necesitaban atención pastoral, sintió el llamado de Dios a realizar esa Misión. Así fue como ellos, dóciles a la voz de Dios, unieron ese ideal inspirado por Dios y para la Iglesia, invocando como protector a San Juan Bautista. Al igual que él preparó al pueblo de Israel para la llegada del Salvador, las Misioneras preparan los corazones de los fieles para que reciban la Gracia de los Sacramentos a través de los Sacerdotes y Misioneros.

Así el día 7 de febrero de 1945, año jubilar por el 50 aniversario de la coronación Pontificia de la Virgen de Guadalupe, bajo

su amparo maternal nació el Instituto, con el Carisma: **“Desagraviar al Corazón Sacratísimo de Jesús y extender su reinado entre los hombres”**. Y su Mística: *Siempre con alegría y fortaleza y viviendo en la más dulce Caridad fraterna.* Iniciaron la misión, los siete primeros años en la Sierra de Querétaro, lugar que el Sr. Obispo les señaló, y cuando se cumplieron, regresaron a la ciudad, por orden del mismo.

Estaba recién erigida la Diócesis de Toluca, y esta carecía de sacerdotes y comunidades religiosas que colaboraran en la evangelización del pueblo de Dios. El Señor Obispo invitó a los fundadores a la nueva Diócesis. Así que el 15 de diciembre del año 1952, se trasladó la naciente Congregación a la ciudad de Toluca. Dios

ahí la ha hecho florecer y desde ahí son enviadas las Misioneras viviendo la **Espiritualidad del Santo Precursor**, a los diferentes lugares de Misión, para compartir con los hermanos, los dones que han recibido de Dios. A través de los siguientes Apostolados: Misiones Populares y retiros, Centros de Catequesis infantil y para adultos, Formación para Catequistas, Internados para la formación de agentes de pastoral, Casas hogar para niñas desamparadas, Colegios y casas Misión entre cristianos y no cristianos, colaborando con los párrocos en la catequesis Sacramental y en las actividades apostólicas.

Hasta esta fecha, el Instituto está presente con 4 comunidades en el país de Angola, 5 en Argentina, 4 en Italia, y 25 comunidades en 8 Estados de la República Mexicana: Jalisco, Michoacán, Querétaro, Estado de México, Puebla, Oaxaca, Chiapas y Veracruz. En la Bendita Diócesis de San Juan de los Lagos, tienen presencia desde el año de 1985 en la parroquia San Juan Bautista de Acatic, donde realiza su misión en la educación de los niños y la Pastoral parroquial, y en San Julián desde el 2015 atendiendo a la Educación de los Niños y adolescentes.



Que nuestro Santo Patrono San Juan Bautista nos ayude a preparar a Jesús un pueblo bien dispuesto a recibirlo.

(Hna. Margarita Lorenza Chávez MSBJ)



¿Cómo uso mi poder?

Caminando hacia la Cultura del Buen Trato en Nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos

(Comisión diocesana para la protección de los menos, departamento de Psicología)

Desde hace algunos años, comenzamos en esta Diócesis el caminar hacia esta, ahora llamada, Cultura del Buen Trato. Por disposición de nuestro Señor Obispo y de la mano de Nuestra Señora de San Juan, hemos ido creciendo, capacitándonos para comprender, abrir los ojos, contextualizar y en este momento, comenzar a operativizar el caminar de nuestra Iglesia en el tema de la Prevención del Abuso en el contexto eclesial.

Aún cuando para algunas personas el tema resulta escandaloso, y humanamente muchos quisiéramos mirar hacia otro lado, pensar que “eso” ocurre en otros lados, con otras personas, en diferentes contextos, la realidad es que la naturaleza humana está presente en todos nosotros, y el trigo y la cizaña deben seguir siendo separados por el bien de todos y por la santificación de nuestro ser y quehacer diocesano.

Por ello, en esta sección queremos compartir al menos de aquí a diciembre, algunas pautas que puedan servirnos para **proteger y cuidar de mejor manera a nuestros menores y personas vulnerables** en casa, en la escuela, en las redes sociales y en el ámbito eclesial, temas reflexivos en torno a la realidad a la que aspiramos y de la que, en algunos lugares estamos un poco lejos, y que son alcanzables si cada una de las personas que conformamos a nuestra amada Iglesia



comprendemos, asumimos y nos comprometemos a hacer realidad.

Todas y todos, quienes formamos el cuerpo de Cristo, desde distintos quehaceres y realidades, estamos llamados a hacer presente el Reino de

los Cielos en la tierra, sin importar nuestra formación, procedencia, creencias culturales, pues nos une el mismo bautizo y nos impulsa el Espíritu que vive en nosotros.

Iniciamos entonces reflexionando acerca de los aprendizajes culturales que justifican **el uso del poder de manera inapropiada.**

Todos tenemos poder. Distintos tipos y características, en razón de nuestra edad, formación, quehacer, vocación, etc. Y debemos hacer consciencia la manera en que lo ejercemos en nuestra vida cotidiana, dentro y fuera de casa, con cada ser humano con el que tenemos oportunidad de convivir.

¿Cómo me relaciono con los demás? ¿Qué tipo de pensamientos tengo respecto a ese otro ser humano? ¿Le juzgo?

El inicio del camino hacia una cultura del buen trato que haga menos posible un abuso de cualquier tipo (económico, de consciencia, espiritual, psicológico, sexual) inicia por la revisión de mi propia forma de relacionarme con los demás.

Necesitamos dejar de pensar que el abuso es algo que les concierne a algunos cuantos seres humanos perversos y malvados de los cuales yo no formo parte, y que se encuentran en otra realidad, en la que es fácil identificarlos y contenerlos, porque la revisión de lo que ha sucedido hasta ahora, nos muestra la fragilidad humana presente en las relaciones y la inconsciencia como primera entrada a la realidad del abuso.

Si la primera condición para que un abuso sea posible es la asimetría de poder, donde una persona con mayor poder usa éste como manera de obtener algo de quién posee menos poder, la segunda condición es la creencia de tener el derecho a actuar de esa determinada manera sin tomar en cuenta el efecto que este comportamiento tiene sobre la otra persona, justificando su actuar e impidiendo la capacidad reflexiva que genere culpa sana y el deseo de enmienda, sino que, por el contrario, le impulsa a seguir actuando así de manera sistemática y progresiva.

Un tercer elemento es una situación personal que impide se le cuestione las acciones. "soy el maestro", "soy su padre/madre", "soy el párroco"... y por ello sé lo que está bien y lo que no está bien. De tal manera que la persona se blindo para no escuchar cuestionamientos, sugerencias ni recomendaciones, escudado en esa posición de poder frente al otro, llegando incluso a acusar a ese otro con menor poder de querer rebelarse o actuar malintencionadamente frente a su legítima autoridad y su actuar transparente.

Pero ¿Cómo distingo una acción abusiva de una que no lo es? Una acción abusiva se caracteriza por usar el poder para obtener a través de la manipulación, el chantaje, el soborno, el acoso o las amenazas un beneficio propio en detrimento de la otra persona. Normalmente, bajo el discurso de "es por tu bien", "es lo mejor", "así debe ser", etc. Pero que al mismo tiempo genera en quién recibe este abuso una confusión

y malestar que no logra comprender por la habilidad y sutileza con la que se realiza, o por el gran poder que el otro tiene (sea real o simbólico) que le impide sustraerse de esta acción.

Cuando el poder se usa de manera sana, puede generar inconformidad, (como en el caso del adolescente frente a sus padres) pero es evidente el beneficio que recibe a través de esa acción. Cuando el beneficio es unilateral, es importante analizar lo que en realidad está pasando.

Por ello, como un primer paso hacia la cultura del buen trato, te invitamos a repensar: ¿cómo ejerces tu poder?, ¿es benéfico de manera recíproca?, ¿hay transparencia en las intenciones? y, ¿se trata de algo apropiado a la relación en cuestión?.

Si por el contrario, solo beneficia a una de las partes, si hay intenciones ocultas o ambiguas, si es inapropiado lo que pides, entonces tu conducta puede ser riesgosa para otras personas y esto es posible cambiarlo con consciencia y esfuerzo, o en su caso, pidiendo ayuda apropiada (profesional).

Somos conscientes de que ninguno puede hacerlo todo, pero que todos podemos hacer algo y deseamos que la cultura del cuidado y la protección sea algo más natural en nuestro pensar, sentir y hacer. Comencemos por nosotros mismos.



E L VALOR DE LA BONDAD

Dos viejecitas conversaban con el sentimiento a flor de piel, y en su conversación hablaban de Alfredo, un joven que tenía una familia maravillosa, un trabajo próspero y un bienestar prometedor; pero, lo insólito, un accidente automovilístico había acabado con sus ilusiones, esperanzas, en pocas palabras, con su vida. Y entre ellas discutían por qué se mueren los buenos ¿qué no sería mejor que Dios se llevara a los que hacen el mal, los que venden droga o la violencia? Y mientras platicaban lloraban su partida.

De este acontecimiento surgió la interrogante que acaso hay que vivir mal para vivir más o ser bueno bondadoso para vivir menos, hasta que la esposa de Alfredo les dio una cátedra para su vida sobre la bondad.

Muchas veces entendemos mal el término de bondad. Creemos que hablar de bondad es como mostrar debilidad o menosprecio. ¿No te ha pasado que en algún lugar te dicen mira, ese es el buenito, pareciera que todos se aprovechan de él? Y eso es un error. Bondad es exactamente lo contrario: ser bueno habla de ser y tener fortaleza, mantenerse ecuánime en el carácter, en sus pasiones y en sus arranques, para dejar que la mansedumbre salga a relucir.

La bondad es una virtud natural de inclinación a hacer y promover el bien, propio de una persona que tiene más comprensión del otro y sus necesidades, ser más paciente y con ánimo equilibrado. Es por ello que una persona bondadosa es más agradable, por ser más justa y que sabe escuchar.

Por lo que resulta fácil detectar a una persona con la virtud contraria: es alguien con actitudes agresivas que incluso adopta modales malos y se nota en su forma de hablar; es aquella con una indiferencia notable, aquella que juzga fácilmente sin tener la verdad total de las cosas y no sabe arreglar sus problemas



Y pudiéramos quedarnos mucho tiempo para enumerar características de una persona buena. Pero creo que lo importante es valorar más a las personas que están a nuestro lado y que se cruzan por nuestra vida y no juzgarlas con la primera impresión sino descubrir lo que hay verdaderamente en su corazón. Por ello te invito a promover acciones que te ayuden a ser más bondadoso: anótalas y ponlas en un lugar que te recuerde:

Para ser más bondadoso hay que:

- a) Sonreír más y siempre.
- b) Evitar ver mal por donde quiera, en pocas palabras no ser pesimistas, es mejor ver lo bueno y lo positivo de las personas y de las cosas.
- c) Poner como regla de oro el tratar a los demás como quieras que te traten a ti, con amabilidad, educación, respeto, etc.
- d) Corresponder a la confianza de la otra persona que ha depositado en ti y no traicionarlo.
- e) Hablar siempre con la verdad, incluso cuando hay que corregir a los niños o jóvenes en casa, esto es, no dejar que el coraje no ciegue y por ello digamos cosas que de las cuales nos podamos arrepentir. Es mejor hacerles sentir que lo que hacemos es por su bien y hacerlo con tranquilidad y amor.

f) Hacer obras de misericordia. Hay que recordar las espirituales y las corporales que bien nos ayudan a atender las necesidades de quien está a nuestro lado.

g) En pocas palabras hay que servir siempre sin esperar nada a cambio, hacerlo con amor y entrega. Así seremos de las personas que promueven el valor de la bondad y también podrán decir cuando ya no estés: "en verdad que bueno era".

El valor de la bondad perfecciona a la persona que lo posee porque sus palabras están cargadas de aliento y entusiasmo, facilitando la comunicación amable y sencilla; sabe dar y darse sin temor a verse defraudado; y sobre todo, tiene la capacidad de comprender y ayudar a los demás olvidándose de sí mismo.

Fue la conclusión que le dijo la esposa de Alfredo a estas dos comadres que lloraban por la partida del joven.

Ahora que ya lo sabemos, dime cómo eres y te diré que tan bueno eres.

(Pbro. Alonso Jiménez Gómez)

SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL

P PARA EL MES DE LA BIBLIA

La pandemia no permitirá realizar, como en años anteriores, una semana de reflexiones bíblicas en grupos e iglesias. Pero ofrecemos estos temas para que, con creatividad, podamos favorecer a reflexión bíblica de las comunidades, en el mes de septiembre, desde los foros con los que contamos, en las redes sociales, en las celebraciones y en las demás actividades.

1 LOS FUNDAMENTOS BÍBLICO-TEOLÓGICOS DE NUESTRA PARTICIPACIÓN CRISTIANA

(Pbro. Arturo Muñoz)

Objetivo

Hacer conciencia de que Dios es el primero que nos ha participado su amor y su proyecto de salvación, dándonos oportunidad de unirnos a él a través de Cristo y de su Iglesia.



Oración

El Saddai.

¡Mi Dios de las montañas, Señor de las cumbres!

Frente al cielo inmenso escabel de tus pies yo digo mi oración encendida:

hazme una persona ávida de altura y plenitud, recia como los picachos altivos, amigos del silencio, contemplador de estrellas. Hazme generoso; que no me quede en la cumbre:

qué baje iluminando lleno de tu verdad y ayude en el valle a mis hermanos.

Dame un corazón grande como el horizonte, indómito para la injusticia y la mentira, sediento de infinito que sólo en ti se sacie. Amén.

Texto bíblico iluminador de la semana:

1 Corintios 12,12-27:

Porque así como el cuerpo es uno solo, y tiene muchos miembros, pero todos ellos, siendo muchos, conforman un solo cuerpo, así también Cristo es uno solo. Por un solo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, tanto los judíos como los no judíos, lo mismo los esclavos que los libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no está constituido por un solo miembro, sino por muchos. Aun cuando el pie diga: «Yo no soy mano, así que no soy del cuerpo», no dejará de ser parte del cuerpo. Y aun cuando la oreja diga: «Yo no soy ojo, así que no soy del cuerpo», tampoco dejará de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero Dios ha colocado a cada miembro del cuerpo donde mejor le pareció. Porque, si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Lo cierto es que son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: «No te necesito», ni tampoco puede la cabeza decir a los pies: «No los necesito». En realidad, los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios, y a los que nos parecen menos dignos, los vestimos con mayor dignidad; y a los que nos parecen menos decorosos, los tratamos con más decoro. Eso no les hace falta a los que nos parecen más decorosos. Pero Dios ordenó

el cuerpo de tal manera, que dio mayor honor al que le faltaba, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos por los otros. De manera que, si uno de los miembros padece, todos los miembros se conmueven, y si uno de los miembros recibe honores, todos los miembros se regocijan con él. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con una función particular.

¿Cómo entendemos la "participación"?

La 'participación' es una palabra que utilizamos frecuentemente, y muchas veces sin darnos cuenta de su sentido. La liturgia, por ejemplo, nos invita siempre a participar de los sacramentos, de la vida de Dios; se nos invita a participar de la pastoral en cualquiera de los niveles de Iglesia; se nos invita a participar de una rifa para ayudar a la construcción de alguna obra de beneficencia...

Participar deriva de: 'partem' y 'capere', que significa: 'ser capaz de ser parte'. Participar es ser capaz de recibir y hacerme parte de los demás. Es apertura que permite cierta capacidad de posesión. La participación no es igualarse a otras personas, sino, manteniendo mi individualidad y riqueza personal, ser capaz de abrirse, recibir, compartir, de parecerse¹, de colaborar en común, crear una identidad colectiva.

La participación es una respuesta que me saca de mí mismo. San Pablo decía: "Ya no soy yo el que vivo; es Cristo el que vive en mí" (Ga 2,20). La fe es participación, porque es salir de uno mismo para vivir en y de Cristo; la caridad es hacerme parte de la vida de los demás; la esperanza es poner mi confianza en Dios. En la comunidad participo a través de los carismas (cf. 1Co 13). Soy parte de la Iglesia, cuerpo de Cristo.

La participación en la filosofía

El concepto de participación es muy antiguo. Tiene su origen en el ámbito filosófico en lo que se refiere a la analogía del ser y a su unidad. Surgió de la experiencia griega y bíblico-cristiana de la realidad e influyó mucho en la teología católica. Fue el filósofo Platón el primero que puso el concepto de participación (μέθεξις méthexis) en el centro de su pensamiento.

Hace referencia a la relación que existe entre las ideas, eternas, perfectas e inmutables, y el mundo material, perecedero, imperfecto y mudable. Todo este mundo finito y contingente que nos rodea no es ni puede ser por sí mismo, sino que se funda y tiene su ser participado de otra realidad imparticipada, que tiene el ser por sí misma y por lo mismo es infinita y necesaria.

La participación puede entenderse a partir de la unidad del ser, que encierra en sí las diferencias. El ser es uno y a la vez diferente de otros. Y esto nos lleva al concepto de 'identidad'.

Y lo aplicó también a la política, en cuanto a que todos y cada uno de los ciudadanos forman parte de una misma sociedad o Ciudad-Estado (polys): un heterogéneo grupo humano se organiza para trabajar conjuntamente con el objetivo de la consecución de la mejora de la organización, su eficiencia y la satisfacción de las necesidades de quienes lo componen.

Santo Tomás ubicó la participación en el ser en cuanto ser. Por la creación Dios confirió el ser desde la nada: dio una participación del ser en cuanto ser, da el ser a tal ser o esencia. Todo ser mundano tiene el ser participado del Ser impartido, en quien está toda perfección trascendental formal e infinitamente, y con todos sus predicamentos de la esencia.

La participación en la Sagrada Escritura

A) Antiguo Testamento.

De la Sagrada Escritura se resaltan algunos textos que alimentan el pensamiento cristiano sobre la participación, por ejemplo, Gn 1,26, dice que los hombres han sido creados a 'imagen' y 'semejanza' de Dios y de esa forma participan de la plenitud de bienes de Yahvé. El texto hace pensar una relación muy especial de Dios con el ser humano. Supone una participación general de naturaleza. La 'semejanza' a Dios parece atenuar el sentido de 'imagen', la cual implica un parecido físico, como el de Adán con relación a su hijo (cf. Gn 5,3, según este texto,

Adán engendró un hijo a su semejanza, según su imagen), excluyendo así la igualdad o identificación total con Dios. Tal vez el texto quiere dar a entender que el hombre, al estar dotado de inteligencia, de voluntad y libertad, puede entrar activamente en relación con Dios y participar de sus bienes (cf. comentario en Biblia de Jerusalén).

El Sal 16,5 nos regala esta expresión: "Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa, tú aseguras mi suerte". Tal vez el salmista alude a la condición de los levitas, cuya parte que a ellos les tocaba, era Yahvé (cf. Nm 18,20; Dt 10,9). A él se le designaba mediante las imágenes de la copa y de la cuerda de aseo (cf. Sal 11,6; Miq 2,4-5). Los levitas decían frecuentemente: 'Yilquiyahu' = "Yahvé es mi parte".

El Sal 82,6 nos hace entrar en la idea de la 'deificación' del ser humano. La expresión que utiliza es la siguiente: "Yo había dicho: ustedes son dioses, todos ustedes, hijos del Altísimo". Esta idea les gustó a los Santos Padres al hablar de la gracia santificante como una participación de la naturaleza divina (2Pe 1,4). La misma idea retoma san Pablo en los Hechos (17,28.29a).

B) En el Nuevo Testamento

En el NT también se encuentra la idea de participación, por ejemplo, en las frases relativas al reino de Dios y al banquete escatológico, en las promesas y bienaventuranzas, en los conceptos de comunión (κοινωνία = koinonía) y de filiación divina (υιοθεσία = huiiothesía); igualmente, en las fórmulas 'en Cristo' y 'con Cristo', 'permanecer en', 'estar en', 'tener'.

Se resalta la idea de que nosotros participamos de algún modo de la naturaleza divina. Por ejemplo, en 2Pe 1,4 encontramos la siguiente afirmación: "Nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas se hicieran ustedes partícipes de la naturaleza divina".

Otros textos de la Sagrada Escritura, cuando nos hablan de la justificación, hablan de ella como si se tratara de una generación o nacimiento obrado por Dios (Jn 1,12s; 3,5; 1Jn 3,1.9; Tit 3,5; St 1,18; 1Pe 1,23), y enseñan indirectamente que el hombre es hecho partícipe de la divina naturaleza, ya que la generación consiste precisamente en que el que engendra comunica su naturaleza al engendrado.

Cristo mismo compartió también nuestra humanidad. En Hb 2,14 se dice: "Del mismo modo que los hijos comparten la sangre y la carne, también Cristo las compartió". Compartir y participar son equivalentes.

Se realiza una especie de intercambio entre Dios y los hombres.

Jn 10,34: "¿No está escrito en su Ley: Yo he dicho: ustedes son dioses?". Ver el Sal 82,6, citado antes.

Hch 17,28.29a: "Somos del linaje de Dios". Esta frase que san Pablo utiliza, sin duda está inspirada en el Salmo 82. Sin embargo, la Biblia de Jerusalén afirma que fue sacada del poeta Arato, originario de Cilicia (siglo III a. C.). Lo cierto es que dicha afirmación hacía énfasis en que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios para hacer patente lo absurdo que es dar culto a los ídolos.

La participación en los santos padres

De los textos citados y de otros, los padres formularon la doctrina de la justificación por la gracia. Era firme la convicción de los padres que Dios se había hecho hombre para que el hombre se hiciera Dios, es decir, para deificarlo (cf. San Atanasio, Or. de incarn. Verbi 54: "El Logos se hizo hombre para que nosotros nos hiciéramos Dios (nos deificáramos)". Lo mismo expresa El Seudo Agustín en Sermo 128, 1: Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus".

Ya San Ireneo escribía que el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre para que el hombre, unido al Verbo de Dios, se hiciera hijo de Dios (Adv Haer 3, 19). Es el maravilloso intercambio que nos salva, como enseñaba San Agustín (sermón Güelferbitano 3) y cantamos en el Prefacio III de Navidad: el pobre ser humano es divinizado, deificado, injertado en Cristo, de Él recibe su vida divina, que es vida filial.

Somos uno "en Cristo", hijos en el Hijo, verdaderamente participamos de la naturaleza divina. No es una relación meramente legal, porque Dios hace de nosotros un hijo obrando como creador. Cristo Jesús no es un hijo adoptivo: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy" (Hch 13, 33). La naturaleza humana, divinizada en Cristo, no anulada, también en nosotros es elevada a la dignidad de hijos de Dios, pues "el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido,

en cierto modo, con todo hombre" (GS 22). El cristiano es incorporado a Cristo en su humanidad: una comunión identificante o participación.

Al hacerse hombre el Hijo eterno de Dios, lo divino se humaniza y la humanidad de Cristo es divinizada. La encarnación en la plenitud de su realidad lleva en sí misma la muerte y la glorificación. La resurrección está inscrita en la naturaleza humana lo mismo que la muerte. En su resurrección el hombre Cristo Jesús es plenamente glorificado, divinizado. Se trata de la plenitud de la encarnación, que con la muerte y resurrección constituyen un único misterio.

La resurrección y la gloria son la perfección de la naturaleza humana asumida en Cristo Jesús. De la plenitud de vida divina en la humanidad de Jesús depende nuestra salvación. Muriendo destruyó nuestra muerte (Prefacio I de Pascua) pues murió para resucitar (Jn 10, 17). Como el grano de trigo, que se siembra en la tierra: su muerte es vida ya (Jn 12, 24). La transformación divinizante del hombre Cristo Jesús en su glorificación le da poder para enviar al Espíritu Santo, que nos hace hijos de Dios e impulsa a vivir como tales. La gracia de Cristo mediante el Espíritu transforma al hombre, al comunicarle la vida divina, que él recibe del Padre.

Desde la eternidad el hombre ha sido mirando al Verbo eterno de Dios que en la plenitud de los tiempos habría de asumirla. Alfa y omega, el primero y el último, principio y fin (Ap 22, 13). Cristo es, por tanto, cabeza de la Iglesia y de la creación: todo fue creado por Él, que es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia (Col 1, 16-18). El Padre, por medio de su amado Hijo, es creador del género humano y autor generoso



de la nueva creación (Prefacio común III).

El hombre se salva por su comunión con Cristo Jesús resucitado y glorioso, alcanzando así su propia perfección: se humaniza totalmente con la gracia, que le transforma en su ser y en su obrar. En Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad, y por él, que es la cabeza, hemos obtenido nuestra plenitud (Col 2, 9): en él habita la plenitud de ser, de vida, de gracia, de verdad. Nuestra salvación está en vivir en comunión con Cristo, pues "si morimos con Él, viviremos con Él" (2Tm 2,11). Cristo "revela plenamente el hombre al mismo hombre... En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad... "Es nuevamente creado" (Juan Pablo II, *Redemptor Hominis* 10).

Afirmamos, pues que la gracia santificante establece una participación de la divina naturaleza.

La participación en la liturgia

Al poner agua en el vino, preparando la materia del Sacrificio eucarístico, el sacerdote, en nombre del pueblo, se dirige a Dios diciendo: "concédenos, por el misterio de esta agua y de este vino, que participemos de la divinidad de Aquel que se dignó participar de nuestra humanidad".

También en el prefacio de la festividad de la Ascensión afirmamos, en comunión con la Iglesia, que Cristo "fue recibido en los cielos para hacernos partícipes de su divinidad".

La liturgia es fundamentalmente un encuentro con Cristo vivo,

presente en su Iglesia y en la liturgia a través de signos, gestos, palabras, etc. Participar en la liturgia es ante todo favorecer que ese encuentro con Cristo se pueda realizar.

"La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos" (SC 48).

"Para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano" (SC 11). "La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del Bautismo, el pueblo cristiano" (SC 14). "Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo" (SC 19).

La participación en la liturgia sería la consecución de sus dos finalidades: la santificación que recibimos de Dios y la glorificación que a Él le tributamos. La participación interna en la liturgia es nuestro encuentro con Cristo vivo que en ella se da, de modo que podamos dar gloria a Dios y recibir de Él la gracia. Y ese encuentro se realiza gracias a los símbolos, gestos y palabras de la liturgia, cuya realización supone la participación externa. De esta forma el cristiano, unido a Cristo y a su sacrificio, recibe la gracia para hacer de su propia vida un culto de alabanza a Dios.

Se trata de entrar en una vivencia del Misterio de Cristo, del cual participamos, para que pueda iluminar e impulsar la propia vida de acuerdo a su proyecto salvador.

Precisiones

Es necesario hacer algunas aclaraciones sobre nuestra participación de la divina naturaleza.

a) Hay que evitar el sentido panteístico, como si la substancia del alma se transformara en la divinidad y nosotros fuéramos una parte de Dios. A pesar de nuestra participación en la vida de Dios, seguirá existiendo una distancia infinita entre el Creador y la creatura. Esa distancia es afirmada en la misma Sagrada Escritura. Isaías 55,8-9 lo dice con toda claridad: "mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus proyectos son mis proyectos, pues cuanto se elevan los cielos sobre la tierra, del mismo modo se elevan mis proyectos sobre los de ustedes y mis pensamientos sobre los de ustedes". Jesucristo, en su condición divina, también se lo hace saber a Pedro: "tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres" (Mc 8,33).

Dios es el 'Santo, Santo, Santo' (Is 6,3). La palabra 'santo' repetida tres veces es el superlativo en hebreo; nosotros diríamos: 'santísimo'. La palabra 'santo' (qadosh) significa 'otro'. De ese modo, expresada la palabra tres veces, nos quiere decir que Dios es 'totalmente otro', el que no tiene nada en común con nosotros. Si Dios no tiene nada en común con nosotros, ¿cómo se puede dar esa participación o intercambio entre él y nosotros? Solamente a través de la Encarnación de su propio Hijo, "el cual, siendo de condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojó de sí mismo tomando

la condición de esclavo pasando por uno de tantos. Así actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una Muerte de Cruz" (Flp 2,6-8). De esta forma Dios nos participa su misterio de amor, y nosotros 'comemos' la divinidad en la Sagrada Eucaristía.

b) Tampoco hay que entender nuestra 'deificación' como una mera asociación moral con Dios, que consistiría en la imitación de sus perfecciones morales. Sería algo meramente externo, por voluntad del hombre más que por la íntima transformación interior que obra la gracia divinizándonos.

c) Lo que entendemos por deificación, o participación del hombre con la divinidad, no es substancial; constituye la comunión que el hombre, por la gracia santificante, es capaz de establecer con Dios. A través de ella, decía santo Tomás, el ser humano es elevado a un grado superior y sobrenatural de asimilación con Dios.

Apropiación

- Partiendo de lo que hemos considerado hasta aquí, ¿cuál es el fundamento de nuestra participación cristiana?
- ¿Cómo hacer realidad nuestra participación cristiana en la vida pastoral, en la liturgia y en la caridad?



Oración final

Señor, quiero ser generoso contigo.
Yo sé que necesitas ayuda para implantar tu Reino. Aquí estoy, Señor, si te sirvo:
para consolar a las almas afligidas, para animar a los demás en sus luchas, para predicar tu palabra de vida, para vivir tu misericordia, para defender la justicia, para apoyar la verdad aún con sangre, para participar cada día tu sacrificio en la cruz, para alimentarme de tu Cuerpo, para evangelizar a los pobres, para transformar el mundo según tus criterios, para ser sal de la tierra, para tomar la cruz cada día, para comprometerme en tu nombre, para seguirte donde quiera que vayas, para ser cristiano para siempre. Jesucristo, humildemente te pido poder participar en tu servicio, seguirte siempre, dejadas todas las cosas. Amén.

¹ Andrés Hubert Robinet, De la percepción a la participación. El nacimiento de la teología según H. U. von Balthasar y Nicolás de Cusa, en *Theologica Xaveriana*, Vol 62, No. 175 (113-142). Enero-junio 2011, Bogotá.

2

DIOS NOS HACE PARTÍCIPES DE SU PALABRA

Oración

Jesucristo, Maestro y Amigo:



Con tu vida me enseñaste el amor verdadero. Tu mandato es mandato de amor.

Y en la tarde de la vida me examinarás sobre el amor. Yo siento un deseo imperioso de amor hacia todos.

Haz, señor, que jamás traicione yo el amor. Que pase por el mundo sembrando el bien.

Que todos encuentren en mí un discípulo del amor, fiel a tu mandamiento supremo. Amén.

Texto inspirador:

Romanos 10, 6-21:

Moisés habla de ser justo en base a la Ley, pues escribe: Quien la cumpla, hallará por ella la vida. Pero hay otra justicia que es fruto de la fe, y dice así: No digas en tu corazón: ¿quién subirá al cielo? (era una manera de decir que Cristo bajaría de allí). Y luego: ¿Quién bajará al abismo? (es una manera de decir que Cristo subiría de entre los muertos). Y luego se dice: Muy cerca de ti está la Palabra, ya está en tus labios y en tu corazón. Ahí tienen nuestro mensaje, y es la fe. Porque te salvarás si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos. La fe del corazón te procura la "justicia", y tu boca, que lo proclama, te consigue la salvación. La Escritura ya lo dijo: El que cree en él no quedará defraudado. Así que no hay diferencia entre judío y griego; todos tienen el mismo Señor, que es muy generoso con todo el que lo invoca; porque todo el que invoque el Nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán al Señor sin haber creído en él? Y ¿cómo podrán creer si no han oído hablar de él? Y ¿cómo oirán si no hay quien lo proclame? Y ¿cómo lo proclamarán si no son

enviados? Como dice la Escritura: Qué bienvenidos los pies de los que traen buenas noticias. Pero es un hecho que no todos aceptaron la Buena Noticia, como decía Isaías: Señor, ¿quién nos ha escuchado y ha creído? Así, pues, la fe nace de una proclamación, y lo que se proclama es el mensaje cristiano. Me pregunto: ¿Será porque no oyeron? ¡Claro que oyeron! Esta voz resonó en toda la tierra y sus palabras se oyeron hasta en el último rincón del mundo. Y sigo preguntando: ¿Cómo puede ser que Israel no entendiera? Y de inmediato Moisés nos dice: Yo haré que te pongas celoso de una nación que ni siquiera es nación, excitaré tu enojo contra una nación insensata. Isaías luego se atreve a decir: Fui hallado por los que no me buscaban y me manifesté a quienes no preguntaban por mí. Pero añade, y se refiere a Israel: Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo desobediente y rebelde.

Actualidad de la Palabra de Dios

Nunca como hoy es tan urgente volver a Dios, a su Palabra, a la presencia de Jesucristo en la Eucaristía. Tenemos que redescubrir la presencia de Dios en nuestra vida de cada día, pues él quiere participarnos su salvación. Tenemos que valorar más la Palabra de Dios como norma de vida. Dios debe ocupar nuevamente el punto de referencia nuestra. Es urgente para no perder el rumbo, para llegar al lugar que el Señor Resucitado nos ha ido a preparar...

Al hablar de la validez de la Sagrada Escritura para las personas de esta época, y en estas circunstancias muy concretas del Covid-19, hay que tener en cuenta la complejidad del problema hermenéutico y las diversas circunstancias de la vida humana desde las cuales es posible abordar la Biblia. Es un hecho que la persona tiene la tendencia de aplicar a la interpretación bíblica sus esquemas mentales, los cuales se van formando en el seno de su propia cultura, de su ambiente vital polivalente (Sitz im Leben), de su mayor o menor grado de escolaridad y familiaridad con el Libro Sagrado.

La Biblia es un libro antiguo

La Biblia, al ser un libro antiguo: su lengua, el tiempo en que nace, la cultura que refleja, ponen una inevitable distancia entre ella y nosotros, que no es siempre fácil de superar.

Pero la Biblia no es un mero recuerdo del pasado, sino que nos pone en contacto directo con Dios hoy y edifica nuestra vida, 'es viva y eficaz' (Hb 4,12), una palabra poderosa de Dios que se actualiza en la vida del creyente.



Diversas formas de acercamientos a la Biblia

Está claro que nuestro acercamiento a la Biblia puede hacerse desde diversos ángulos y circunstancias, pero sólo uno es válido para el creyente: el acercamiento desde la fe, como libro sagrado y normativo, Palabra de Dios y palabra humana consignada por escrito.

En efecto, podríamos abordar la Biblia desde una metodología puramente positiva, según hace la historia comparada de las religiones, que la considera como el más importante de los 'libros sagrados' de la humanidad; o podríamos aplicar la fenomenología de la religión, que investiga las estructuras constatables que condicionan la aparición de la palabra y los libros sagrados entre los pueblos, describiendo fenomenológicamente su origen. Los musulmanes, budistas, hindúes y muchos otros grupos religiosos, también creen que sus respectivos libros religiosos provienen de la inspiración divina. Los antiguos egipcios

creían que sus escribas y letrados eran inspirados y guiados por los dioses; los aztecas creían que había hombres con corazones endiosados (especialmente los poetas) que gozaban de una inspiración divina. Todas las religiones del libro suponen en su origen una palabra de revelación que luego toma la forma de escritura sagrada.

La Biblia es la historia de la intervención de Dios en su pueblo

Nosotros, como creyentes en Jesucristo, no tenemos una religión del libro. En el cristianismo, esta etapa de la palabra-escritura culmina en la encarnación del Hijo de Dios. Para el cristiano no hay duda alguna de que en la encarnación la Palabra de Dios reviste un sentido estrictamente divino. La Biblia es el único libro sobre el cual tenemos una certeza absoluta que proviene de la experiencia fuertemente vivida y de la fe del pueblo, fundada en la intervención histórica de Dios a favor de su pueblo.

La Biblia es para el creyente de hoy algo más que un libro antiguo e interesante. Es un libro que contiene y es Palabra de Dios, y este hecho exige del lector u oyente una actitud determinada de apertura y escucha. También es un libro nacido en una comunidad, la Iglesia, que lo ha leído y releído a lo largo de los siglos desde múltiples perspectivas, tratando de descubrir en él la noticia sobre Dios y sobre el hombre y buscando luz para situaciones concretas y determinadas. Por tanto, al tener en cuenta que la Biblia es palabra de Dios, es obvio que su mensaje sigue siendo válido hoy y siempre. El trabajo que corresponde al teólogo es el de interpretarla, reflexionarla, vivirla personalmente y adaptarla a las diversas circunstancias de los oyentes o lectores.

Factores útiles para la interpretación de la Biblia

Ante el problema de la interpretación bíblica se toman en cuenta tres factores principales:

a) La conciencia de una distancia entre el lector y texto, distancia que no puede superarse objetivamente sin prescindir de la subjetividad del lector.

b) El esfuerzo de acercarse al texto no sólo para explicarlo, sino para buscar en él una luz que aclare nuestro presente.

c) La conciencia simultánea de que hay algún lazo de continuidad entre el texto y el lector de hoy, por lo que puede existir una posibilidad de diálogo entre ambos.

De aquí que la hermenéutica bíblica no pueda prescindir del diálogo con las ciencias humanas para buscar los principios de interpretación de la Sagrada Escritura; y, por supuesto, la lectura e interpretación de la Biblia no se hace en diálogo individual y solitario entre el lector y el texto, sino en el ámbito de una comunidad en la que nació el libro y a la que pertenece quien ahora lo lee, es decir, en el ámbito y en el espíritu de la Iglesia.

No es el lugar ni el momento para hacer una reseña de las diversas interpretaciones que se han hecho de la Biblia a lo largo de toda la historia. Sin embargo, mencionemos brevemente las dos etapas más recientes y sus modos de acercamiento a la Sagrada Escritura:

Influencia del racionalismo en la interpretación bíblica

En la época del *racionalismo*, que tiene su apogeo en el s. XIX, se acentúa la búsqueda de sentido literal del texto bíblico mediante la fuerza de la razón, ignorando la verdadera naturaleza inspirada de la Escritura. Se utilizaba el método de la comparación con otras literaturas orientales, los nuevos métodos y concepciones de la historia y los muchos datos rescatados por la arqueología. El rechazo de todo elemento sobrenatural en la explicación tanto de la Biblia como de la religión cristiana suscitó, en el campo

católico, una actitud defensiva apologética. Se acentuó también el rechazo de los métodos críticos.

Vuelve la interpretación genuina de la Biblia como Palabra de Dios

A principios del s. XX el ambiente general cambia y se tiende a rechazar el hipercriticismo del siglo anterior: se hacía necesario *redescubrir otra vez el componente religioso y teológico de la interpretación bíblica*. Fueron varios los intentos de acercamiento a la Escritura de una manera diferente a la anterior. Fue el Papa Pío XII, mediante la encíclica *Divino afflante Spiritu*, quien abrió el campo de la investigación bíblica a los exegetas, principalmente con la aceptación de los géneros literarios. Años después, la Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la verdad histórica de los evangelios (21 abril 1964) y la constitución *Dei Verbum* sobre la divina revelación del Vaticano II (1965) crean el nuevo ambiente en que hoy se desenvuelve la exégesis católica.

Afirmaciones centrales del Vaticano II sobre la Biblia

Según el Concilio Vaticano II, 'en los libros sagrados el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos' (DV 21). El documento recoge sólo una convicción constante que debe existir siempre en la Iglesia: la Biblia es Palabra de Dios dirigida a los hombres.

El documento *Dei Verbum* propone acercarse y conocer la Sagrada Escritura para alimentarse de ella como pan que da vida (cf. DV 21). La Palabra de Dios constituye el *'sustento y vigor de la Iglesia'* (*ibíd.*). La exégesis, la interpretación y todo el esfuerzo de los biblistas y pastoralistas encuentran su culminación cuando cada cristiano se enfrenta y se confronta personalmente con la Escritura como Palabra de Dios. Cuando ahonda y se alimenta de ella para orientar su vida. Esto quiere decir que el estudio de la Biblia no es un entretenimiento intelectual, por más interesante y digno que se quiera.

Métodos actuales de interpretación

Hoy existen otras tendencias en los estudios de la Biblia. El método histórico-crítico es el que se ha venido usando en los últimos años como instrumento indispensable para reconstruir el texto bíblico en orden a la captación de la intención del autor. Sin embargo, no es suficiente para hacer emerger él solo toda la riqueza de los textos bíblicos. Actualmente se proponen otros métodos y acercamientos, para profundizar en el estudio de los textos sagrados. Se proponen algunos métodos de análisis literario que se han desarrollado recientemente, a saber: a) Análisis retórico, b) Análisis narrativo, c) Análisis semiótico¹.

Ahora bien, la Biblia no se presenta como una colección de textos privados de relaciones entre sí, sino como un conjunto de testimonios de una misma grande tradición de un pueblo en relación con Dios.

Ojalá crezca nuestro interés por acercarnos a la Biblia desde la fe, aunque ésta suponga también un estudio constante en un intento por comprenderla y vivirla en nuestras circunstancias tan concretas de hoy. Recordemos que los libros de la Biblia, y sobre todo los Evangelios, "han sido escritos para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida en su nombre" (Jn 20,31).

Autoapropiación:

- ¿Por qué es urgente en la actualidad volver a la Palabra de Dios y alimentarnos de ella?
- ¿Qué criterios son útiles para hacer una buena interpretación de la Biblia?

Oración



Jesucristo, Maestro y Amigo:
somos romeros de inmortalidad que estamos ya en ruta.
Orienta nuestro camino, impulsa nuestro entusiasmo
y haz, Señor, que pasemos por el mundo sembrando el bien.
Santa María de las almas grandes,
Santa María de la juventud nueva,
danos un corazón noble y generoso,
una mirada transparente, una vida fecunda.
Santa María de las almas grandes.
Estamos en ruta.
Santa María de la juventud nueva.
En ruta hacia Dios. Amén.

¹ Cfr. Pontificia Comisión Bíblica, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, 30-65.



Oración

Llego a ti, Señor, con humildad para pedirte rebeldía.
 Quiero vivir comprometido con la verdad.
 No venderme por nada ni ante nadie.
 Resistir la tentación de buscar la felicidad externa
 y de admitir la paz aunque sea en la injusticia.
 Hazme un inconforme
 con el error, la injusticia y el odio.
 Un insatisfecho con la fuerza del mundo
 pero con deseo de trabajar con amor por mejorarlo.
 Hazme un indómito de tu Reino
 digno de oír tu palabra:
 “En el mundo tendrán tribulaciones; pero tengan
 buen ánimo,
 pues yo he vencido al mundo” (Jn. 16,33).



Texto inspirador:

Juan 15,1-17:

Exclamó Jesús: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes y yo están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.

Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. Y este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

Reflexión

a) *Solamente el que es pertenecido es participativo*

Entramos de lleno al ‘sentido de pertenencia’, el cual puede entenderse como la convicción y el sentimiento de identificación de una persona con un grupo. En nuestro caso, la gran comunidad de la Iglesia, la diócesis, la comunidad parroquial, el grupo de pastoral... Cada grupo tiene sus características que lo distinguen de los demás. Y los individuos que lo forman libremente, se identifican con su ser y con su misión. La identificación con tal grupo lleva a las personas a participar en sus ideales. La pertenencia va muy unida a la identidad, la cual tiene que ver con el ser mismo.

Y según la naturaleza del ser es su obrar. De esta realidad se ha formulado aquel refrán latino que dice: *operare sequitur esse, et modus operandi sequitur modum essendi*; es decir: el obrar sigue al ser, o cada ser actúa según su naturaleza. En el ámbito humano, ético, espiritual, pastoral... también sucede lo mismo. Si tengo una identidad católica clara, mi actuar será de acuerdo a mis convicciones más profundas. En el ser humano está implicada la libertad. Así puede explicarse la expresión paulina: "Ya no soy yo el que vivo; es Cristo el que vive en mí" (ζῶ δὲ οὐκέτι ἐγώ, ζῆ δὲ ἐν ἐμοὶ Χριστός, Ga 2,20). De tal manera Pablo se ha configurado con Cristo, que su actuar es como el de Cristo.

Podemos participar en la vida cristiana en la medida que nos sintamos pertenecidos a la Iglesia, como cuerpo de Cristo. ¿Cómo puede alguien participar en la vida de la Iglesia si no se siente parte de ella? Y si no se siente parte de ella, tampoco será relevante lo que se diga o lo que se haga. Por consiguiente, con una actitud mediocre, tampoco colaborará, ni participará. Y en el mejor de los casos permanecerá al margen, sin involucrarse. El peor de los casos sería que el disidente se vuelva contra la misma Iglesia.

b) ¿Cómo empezamos a pertenecer al Pueblo de Dios?

En el Antiguo Testamento un signo de pertenencia al pueblo de Dios era la circuncisión, la cual representaba la alianza que Yahvé estableció con Abraham y su descendencia (cf. Gn 17,10-13). Dicha alianza entre Dios y Moisés, que representaba al pueblo, es renovada ritualmente en el Sinaí (cf. Ex 24,7-8). Pertenecer al pueblo de Dios engendraba un compromiso serio de obediencia y fidelidad a Dios: "Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé" (Ex 24,7b).



En el Nuevo Pueblo de Dios, el signo de pertenencia ya no es la circuncisión, sino el Bautismo. Éste es ya anunciado por el profeta Ezequiel: "Derramaré sobre ustedes agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus inmundicias, les daré un corazón nuevo... *Les infundiré mi espíritu y haré que se conduzcan según mis preceptos y observen y practiquen mis normas. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios*" (36,25. 26a. 27. 28b). Jesús, al inicio de su ministerio, se hace bautizar por Juan (cf. Mc 1,9-11; Mt 3,13-17; Lc 3,21-22). Si bien el bautismo de Juan es de conversión, el Bautismo cristiano es por el agua y el Espíritu (cf. Jn 1,33). El bautismo es nuestro ingreso a la vida eclesial, es nuestra carta de identidad, de pertenencia al pueblo convocado por Dios. De hecho, la palabra 'iglesia' proviene del hebreo קהל (kahal), que se traduce al griego como ἐκκλησία (eclesía), y de allí al latín (ecclesia) hasta llegar al español, 'iglesia'. El concepto indica a la asamblea que ha sido convocada o llamada a la santidad, para que viva la filiación divina, cuya fuente y modelo es Jesucristo.

Bautizarse significa sumergirse en la vida de Dios. Por el Bautismo entramos a formar parte de la Iglesia, cuerpo de Cristo. Al igual que en el Antiguo Testamento, se nos pide fidelidad, coherencia, comunión y participación...

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 1988, nos enseña: «Por el Espíritu Santo participamos de Dios [...] Por la participación del Espíritu venimos a ser partícipes de la naturaleza divina [...] Por eso, aquellos en quienes habita el Espíritu están divinizados» (San Atanasio de Alejandría, Epistula ad Serapionem, 1, 24).

c) No solamente pertenecer, sino permanecer.

Permanecer es tal vez lo más difícil, pues implica fidelidad, perseverancia, unidad, comunión y participación... Solo el que permanece se compromete y participa.

El disidente, el que se desprende de la vida eclesial, al igual que la rama de un árbol cuando se corta, no recibe la savia que le lleva la vida: se seca, se muere... Y un muerto, ya no participa.

Muy ilustrativa es la comparación que Jesús hace con la imagen de la viña (Jn 15,1- 10). Esta imagen ya la habían empleado algunos profetas, como Isaías (5,1-7), quien representa con ella a la Casa de Israel; Jeremías (2,21), que la utiliza para simbolizar

la infidelidad del pueblo de Dios; lo mismo hace el profeta Ezequiel (15,1-8). El profeta Oseas (10,1) dice que "Israel era una vid frondosa que acumulaba frutos: cuanto más fruto producía, más multiplicaba los altares" (a los ídolos). También el salmista se sirve de esta imagen para implorar la restauración de Israel (cf. Sal 80,9-12).

Jesús habla de la importancia de estar unidos a Cristo para poder dar fruto. Las ramas no pueden dar fruto por sí mismas si no permanecen en la vid. *"Tampoco ustedes podrán producir fruto si no permanecen en mí"* (Jn 15,4). El fruto al que se refiere el evangelista Juan es la santidad de una vida fiel a los mandamientos, especialmente al mandamiento del amor (Jn 15,12-17).

La participación en la vida cristiana solo es posible si se permanece en la identidad cristiana.

d) El que permanece, vive y participa en comunión.

Todas las ramas de un árbol están unidas al mismo tronco y a las mismas raíces. De éstas reciben la vida, se fortalecen y crecen. La comunión es esencial e indispensable en la Iglesia. Es su principal nota característica. Por ello Jesús oraba al Padre pidiéndole la unidad: *"Que todos sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado"* (Jn 17,22-23).

San Pablo exhorta a los cristianos de Corinto a que eviten cualquier forma de división; los invita *"a que estén unidos en una misma forma de pensar y en idénticos criterios..."*

¿Acaso está dividido Cristo?" (1Co 1,10.13).

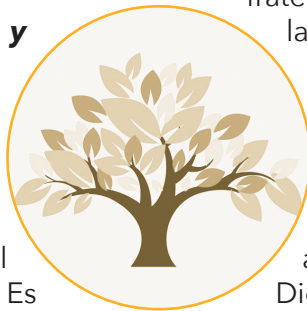
El evangelista Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, nos informa que los primeros cristianos *"se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones"* (Hch 2,42);

"tenían un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32); *"todos se reunían con un mismo espíritu"* (Hch 5,12b). Podemos decir que de la comunión nace la participación y la corresponsabilidad eclesial.

e) La participación también se realiza a través de los dones y carismas en la Iglesia.

Desde siempre los dones están dirigidos a construir la comunidad a través del servicio o ministerios. La diversidad de carismas son promovidos en orden a la evangelización. Desde los inicios del cristianismo asistimos a una vitalidad exuberante de la Iglesia, que se expresó en múltiples servicios. Así san Pablo menciona, entre otros, los siguientes: la profecía, la diaconía, la enseñanza, la exhortación, el dar limosna, el presidir, el ejercer la misericordia (cf. Rm 12, 6-8); y en otros contextos habla de ministerios como las palabras de la sabiduría, el discernimiento de espíritus y algunos otros (cf. 1Co 12,8-11; Ef 4,11-12; 1Ts 5,12s; Flp 1,1).

El cristiano laico está llamado a construir la Iglesia como comunidad de fe, de oración, de caridad fraterna y lo hace a través de la catequesis, de la vida sacramental, de la caridad fraterna.



El campo específico de acción de los laicos es el mundo (cf. EN 73), en las realidades temporales. ¿Cómo lo hace? A través del testimonio de su vida, de su palabra oportuna y de su acción concreta al servicio de la instauración del Reino de Dios. Entre las realidades temporales que los laicos deben atender, destacan la familia, la educación, las comunicaciones sociales y la actividad política (cf. AA II, 5). Ésta abarca desde la acción de votar, pasando por la militancia y el liderazgo en algún partido político, hasta el ejercicio de cargos públicos en distintos niveles. Los laicos deberán buscar y promover el bien común en la defensa de la dignidad del hombre.

f) Podemos participar capacitándonos en el conocimiento más a fondo de la Palabra de Dios.

Primero que todo, debemos acudir a la Biblia, que es la principal fuente de nuestra fe.

Muy significativa es la reflexión que san Pablo hace en su carta dirigida a los Romanos: *"¿Cómo van a invocar a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Cómo van a oír sin que se les predique?... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo"* (Rm 10,14.17).

San Pablo escribe también a su discípulo Timoteo: "Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así, el hombre de Dios se encuentra religiosamente maduro y preparado para toda obra buena" (2Tm 3,16-17).

Nuestra vida cristiana debe estar siempre motivada para que sea activa, coherente, participativa y alegre. Todos necesitamos de una 'causa ejemplar'. Nadie puede actuar ni comprometerse en la vida cristiana si no tiene motivaciones; y quien actúa así, sin motivaciones, pronto se rinde, abandona todo y lo deja a otros. Tal vez por eso Jesús rechazaba a los indiferentes, a los mediocres y tibios, ya que éstos adoptan frecuentemente una actitud de crítica hacia aquellos que sí trabajan por el Reino de Jesucristo (cf. Ap 3,15-16).

Hay mucha gente que mira desde lejos, gente insatisfecha con la Iglesia, juzgándola sin conocerla y oponiéndose en todo. En el tiempo de Jesucristo ya existía este tipo de personas. Jesús hace este reclamo a la gente de su tiempo: "Vino Juan, que ni come ni bebe, y dicen que está endemoniado. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 'Ahí tienen un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores'" (Mt 11,17-19).

Sin la referencia a la Palabra de Dios, nuestra participación puede convertirse en una simple filantropía. O bien, comenzamos a movernos por otros intereses muy particulares que a veces nada tienen que ver con la vida cristiana, o en el peor de los casos, se oponen a ella. Lo que hacía Jesús, lo que dijo, lo que nos mandó, lo que nos enseñó: su forma de orar, y tantas otras cosas, están en la Palabra de Dios, más concretamente, en los Evangelios.

En la Palabra de Dios está todo lo que necesitamos para inspirarnos, para alentarnos, para fortalecernos, para comprometernos, para guiarnos, para salvarnos. Pero la Palabra de Dios estará 'muerta' hasta que el lector vaya, la lea y la aplique a su vida. Entonces ella 'resucitará' y llenará de vida, de luz y de energía al cristiano para que actúe como apóstol, como agente de pastoral, como discípulo misionero, como buen padre o madre de familia, como buen profesionalista... De manera habitual, debemos leer y buscar que la Palabra de Dios ilumine nuestros rincones oscuros de nuestra vida personal y comunitaria. Una manera concreta para acercarnos a la Palabra de Dios es a través de la práctica de la Lectio Divina. A través de ella conocemos cómo actuaba Jesús, cómo pensaba, cómo amaba, cómo gozaba, cómo quería, cómo servía, cómo se entregaba a los demás. Es ésta una forma muy eficaz para estar siempre inspirados y

orientados a "hacer lo que él nos diga" (cf. Jn 2,5).

Las nuevas tecnologías nos permiten descargar la Biblia en nuestros dispositivos electrónicos de forma gratuita. Sin embargo, hay que estar atentos para descargar la biblia católica, ya que también se nos ofrecen muchas biblias protestantes, las cuales suelen estar incompletas o distorsionadas en sus traducciones. Considero que no hay pretexto para no leer la Palabra de Dios frecuentemente, ojalá diariamente. Pero no solamente leerla, sino llevarla a la práctica.

Autoapropiación

- ¿Qué debemos hacer para que nuestra participación en la vida cristiana sea de calidad?
- ¿Cuáles son los dones y carismas que has recibido y que te capacitan para participar en la vida de la Iglesia?
- ¿Cómo podremos lograr que la participación cristiana no solamente sea de 'tiempos fuertes', sino permanente en nuestras parroquias?



Oración

Señor, te pedimos energía para luchar, grandeza de alma para amar, nobleza para no ser rastreros, sinceridad para no ser farsantes, rebeldía para no admitir la injusticia, amor a los más pobres para amarte a ti, dignidad para ser personas valiosas, energía luminosa para agradarte, alegría para ser cristianos comprometidos. Te pedimos tu gracia para ser buenos. Amén

4

¿QUÉ ES 'SER CRISTIANO' Y 'SER CATÓLICO'?



Oración

Venimos a ti, Señor, con humildad a pedir valentía. Queremos vivir comprometidos con la verdad. No vendernos por nada ni ante nadie.

Resistir la tentación de buscar la felicidad externa, en las cosas mundanas y de admitir la paz aunque sea en la injusticia.

Haznos inconformes con el error, con la injusticia y el odio.

Haznos insatisfechos con la farsa del mundo

pero con deseo de trabajar con amor por mejorarlo. Haznos indómitos de tu Reino, dignos de escuchar tu palabra.

Los poderes de este mundo no podrán vencer a la Iglesia de Cristo.

Mateo 7,21-23

En aquel tiempo dijo Jesús: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?'. Y entonces les declararé: 'Jamás los conocí; apártense de mí los que practican la iniquidad'".

Ubicación

Es necesario definir posturas ante una terminología que los protestantes han introducido para confundir a los mismos católicos. A veces hay confusión respecto al uso que hacemos de los términos 'católico' y 'cristiano'. En ocasiones la gente dice: "llegaron unos 'cristianos' a la puerta de mi casa para leerme la biblia". Evidentemente se trata de sectas protestantes, pues los 'cristianos católicos' nunca hacen eso, al menos que yo me dé cuenta.

¿Significan lo mismo los términos 'católico' y 'cristiano'? ¿Un cristiano es católico, y viceversa? ¿Hay alguna diferencia entre ambos conceptos? Yo creo que la dificultad para nosotros, los cristianos católicos, se debe a que los protestantes se han apropiado un nombre que no les pertenece al denominarse a sí mismos 'cristianos'. Y aquí puede estar la confusión. Implícitamente identificamos

a los 'cristianos' con los protestantes. Y pregunto: ¿los católicos, no somos cristianos? Para entendernos mejor, es necesario esclarecer los conceptos.

a) ¿Qué es 'ser cristiano'?

Se llama cristiano al discípulo de Cristo, como consta en Hch 11,26: "En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos'".

El verdadero cristiano siempre se inspira en la persona de Jesucristo, en su vida, en sus palabras y en sus hechos. Interpreta el Antiguo Testamento a la luz de Cristo. Se configura y se alimenta de él, hasta llegar a exclamar como san Pablo: "Ya no soy yo el que vive; es Cristo el que vive en mí" (Ga 2,20). Una vez identificado con Cristo, actúa en su nombre y se compromete en la construcción de su Reino. Si alguien es verdadero cristiano, debe ser el católico.

Una consecuencia de ser auténticos cristianos es la fidelidad a Cristo, pues él es el "Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Jesucristo es camino en cuanto que revela al Padre y nos conduce a él; nos da a conocer el camino hacia el Padre; él mismo es el único acceso al Padre (cf. Jn 14,4-7); viene del Padre y va al Padre (Jn 7,29.33; 13,3). Él es la Verdad (Jn 8,32), la realidad total del don del Padre y de su designio salvador. Él es la Vida (Jn 3,15-16; 10,10). Tiene la vida en sí mismo y la da (Jn 5,26) a los que creen en él (Jn 1,12). Esta vida está simbolizada por el agua (Jn 4,1ss) y alimentada por la palabra (Jn 6,35ss).



Cristiano es, pues, el verdadero imitador de Cristo, su discípulo-misionero fiel. El cristiano auténtico es "luz del mundo y sal de la tierra" (Mt 5,13,14); el verdadero cristiano da sabor a la vida y la ilumina con la luz de Jesucristo, con su evangelio. El auténtico cristiano debe irradiar su luz para que brille delante de los hombres, para que éstos, viendo sus buenas obras, glorifiquen al Padre que está en el Cielo (cf. Mt 5,16). El verdadero cristiano vive en comunión con la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo (cf. Ef 4,15; Col 2,19), haciendo realidad el deseo de Jesús: "que sean uno, como nosotros" (Jn 17,11). El cristiano verdadero se involucra y participa con alegría en las tareas pastorales de la parroquia porque se siente y es parte importante de la comunidad. El verdadero cristiano vive de la Eucaristía y tiene en alta estima los demás sacramentos; venera e invoca la intercesión de los santos, de manera especial a María, la Madre de Jesucristo. El auténtico cristiano se compromete con los más necesitados, como Jesús, sin ningún interés personal o partidista. De esta forma, vive la verdadera religión, que consiste en "ayudar a los huérfanos y a las viudas, y abstenerse de este mundo corrompido" (St 1,27)...



Si los que se dicen cristianos viven así, entonces son verdaderos cristianos católicos. Si no, entonces todo es una farsa, un juego de palabras.

b) ¿Qué es 'ser católico'?

¿Qué significa la palabra católico? Esta palabra proviene de dos palabras griegas: κατά (katá: conforme, según) + ὅλος (holos: todo, entero) = καθολικός (católico), que significa *universal*. En este sentido son tomadas las palabras de Jesús: "Vayan por todo el mundo y proclamen el evangelio a toda creatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará" (Mc 16,15-16). Este texto insiste en que los discípulos de Jesús deben ir no solamente por todo el mundo, sino que también su mensaje de salvación debe llegar a toda creatura. Jesús, según la versión de san Mateo, manda explícitamente a sus

discípulos a que a su vez vayan a hacer "discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (28,19- 20). Vemos que este

último texto concuerda con Hch 11,26, citado antes, en cuanto al discipulado. Los cristianos son los discípulos de Jesús, sus seguidores, los que continúan su obra de salvación en todo el mundo, a favor de todos los hombres.

San Cirilo de Alejandría, en una de sus catequesis, es muy claro al exponer las razones por las cuales nuestra Iglesia es 'católica' (Cat. 18,23-25: PG 33, 1043-1047). Él dice que es católica porque está esparcida por todo el orbe de la tierra; porque enseña todas las verdades de fe que los hombres deben conocer: visibles e invisibles, celestiales y terrenas; porque induce al verdadero culto a toda clase de hombres: instruidos e ignorantes, gobernantes y ciudadanos; porque cura y sana toda clase de pecados sin excepción: internos o externos; porque posee todo género de virtudes, en hechos y palabras y en cualquier clase de dones espirituales.

Por lo tanto, de acuerdo a lo anterior, el verdadero cristiano debe ser católico, y el auténtico católico debe ser un cristiano auténtico. La palabra 'cristiano' se refiere a la esencia del 'ser'; la palabra 'católico' se refiere al ámbito del 'quehacer', a la misión propia del cristiano, misión universal, misionera. Ambos términos son correlativos, de tal manera que, estrictamente hablando, no se puede ser verdadero cristiano sin ser católico; ni auténtico católico sin ser cristiano.

Nuestra dificultad radica entonces, en lo que ya mencionaba al principio: en que los protestantes se autodenominan cristianos, apropiándose la virtud de la fidelidad a Jesucristo. Esto, sin embargo, es una mentira, puesto que se han separado de la verdadera

Iglesia fundada por Jesucristo en la persona de Pedro y los apóstoles. La apostolicidad de la Iglesia la recordamos en nuestra profesión de fe (el credo) cuando decimos: *“Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”*. Los protestantes son como las ramas cortadas del árbol, que dejan de ser parte del mismo, puesto que ya no reciben ni participan del tronco la savia que las debería de nutrir, hacer crecer y dar fruto (cf. Jn 15,1ss). Si los protestantes fueran de veras cristianos, deberían ser católicos, es decir, pertenecer a la única Iglesia de Jesucristo. Y si fuera así, en realidad no habría división. De otra manera, ¿cómo explicar que haya tantas sectas, y que cada una pretenda ser la verdadera iglesia de Cristo?

¿Se puede ‘ser cristiano’ cada quien a su modo, como a cada quien se le antoje? Con esto quiero decir que muchos protestantes ni siquiera son cristianos, ya que no se inspiran en el auténtico espíritu de Jesucristo, cuyo deseo es que ‘todos sean uno’ (Jn 17,22); por lo mismo tampoco pueden ser católicos. ¿Cómo se puede ser ‘cristiano’ (lo cual supone imitar a Cristo, aceptar su obra y comprometerse con él) y al mismo tiempo rechazar la Iglesia que fundó Jesucristo? Los intereses que rigen a los protestantes son otros, a veces contrarios a las propuestas de Jesús. Esto lo constato sencillamente con la actitud de los Testigos de Jehová, por poner un ejemplo. Su mismo nombre está referido al Antiguo Testamento. En Levítico 17 se

prohíbe el uso de la sangre, por lo tanto, según ellos, está prohibido hoy donar o recibir sangre. El tercer mandamiento de la ley de Dios pide que se observe el sábado (Ex 20,8-11), por lo tanto éste debe observarse estrictamente. Vemos que aplican acrítica y directamente los usos y costumbres del Antiguo Testamento a la vida actual de ellos, sin tomar en cuenta para nada la nueva interpretación de la Ley que hace Jesús de Nazareth (cf. Mt 5,20ss). Con toda certeza debemos afirmar que los Testigos de Jehová no son cristianos. Ellos no tienen sacerdocio, y por tanto, tampoco Eucaristía. La Virgen María para ellos es una mujer como todas. Si hacen esto y mucho más, ¿se les puede llamar cristianos?

Pero mucho cuidado, porque del simple hecho de estar bautizado y de llamarse católico, no se sigue automáticamente que uno sea un auténtico y buen cristiano. Es triste observar que muchos católicos viven como si Dios no existiera...

c) Autoapropiación

- ¿Te consideras un buen cristiano-católico? ¿En qué se nota?
- ¿Cómo participas en la verdadera Iglesia de Cristo?



Jesús, con tu gracia, queremos mantenernos firmes: frente a la soberbia que nos engríe, frente a la envidia que empequeñece el alma, frente a la lujuria que mancha el corazón y enturbia la mirada, frente a la intolerancia con los demás, frente al ansia de diversiones mundanas, frente al embotamiento de nuestra mente por las redes sociales, frente a todo lo que carcome nuestra dignidad, frente a la comodidad irresponsable de los mediocres e indiferentes, frente al erotismo vulgar que nos enreda, frente al amor tomado como un juego de pasiones, frente a la vagancia que desvitaliza, frente al odio amargo que sólo crea violencia, frente al egoísmo que nos envilece. Tu gracia, Señor, nos ayude a involucrarnos en la construcción de tu Reino, con amor de entrega, como el tuyo. Amén.

LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA

LECTIO: Santiago 2,14-26

0. Ambientación

- Propiciar un ambiente de oración entre los participantes.
- Invocación al Espíritu Santo.
- Presentar el tema sobre el que vamos a reflexionar y orar en este encuentro.

1. Lectura

Lo primero que nos conviene hacer es ubicar en nuestra biblia el texto en el que vamos a meditar y orar. En este primer paso pretendemos comprender lo mejor posible lo que leemos.

a) *Ubicamos nuestro texto:* St 2,14-26.

b) *Lectura del texto.* Un lector proclama para todos el texto seleccionado, con voz clara y pausada. "14.¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? 15.Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, 16.y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? 17.Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. 18.Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. 19.¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. 20.¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? 21.Abraham nuestro padre ¿no alcanzó la justificación por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? 22.¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras y, por las obras, la fe alcanzó su perfección? 23.Y alcanzó pleno cumplimiento la Escritura que dice: Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia y fue llamado amigo de Dios.» 24.Ya veis cómo el hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente. 25.Del mismo modo



Rajab, la prostituta, ¿no quedó justificada por las obras dando hospedaje a los mensajeros y haciéndoles marchar por otro camino? 26.Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta".

c) *Momento de silencio.*

Cada uno vuelve a leer el mismo texto en su biblia, consultando las notas de pie de página.

d) *Investigamos el contexto y las circunstancias de nuestro texto.* Podemos compartir lo que vayamos descubriendo.

e) *Buscamos y leemos los textos paralelos y las citas referenciales que haya en nuestras biblias.*

-¿Hay en la Biblia otros textos parecidos a nuestro texto o a alguna de sus partes?

-¿Qué género literario tiene el texto que nos ocupa hoy?

-¿Qué es lo que más te llamó la atención? ¿Por qué?

-¿Qué fue lo que quiso transmitir el autor de este texto a los lectores de su tiempo?

Para entender mejor nuestro texto (subsidio)

Los destinatarios de la carta de Santiago son los pobres o grupos minoritarios. El autor trata de poner en guardia contra la ilusión de un cristianismo que caiga en un verbalismo abstracto y estéril. Para contrarrestar ese riesgo, invita al compromiso práctico.

Nuestro texto es una instrucción de estilo catequético y parenético, ligado probablemente al bautismo y a la vida

de la comunidad de aquel tiempo según el modelo bíblico-sapiencial. Su estilo es retórico, lo cual consta - por las preguntas (7 en 13vv), - por la diatriba (vv. 14.16),

- por la dramatización (vv. 14.15): *'si alguien dice'* (v. 18).

Con palabras que son clave: fe-obras (v. 18), Santiago forma un quiasmo en nuestro texto.

Observemos que hay un juego de palabras en el v. 22. Su estilo es dialógico.

Estructura del texto

a) Ilusoria la ilusión de quien piensa creer sin tener ningún empeño en la acción (vv. 14-17).

b) La fe debe estar legible en las obras (vv.18-19).

c) Fe y obras en dos protagonistas del AT: Abraham y Rajab (vv.20-26).

El v.14 está compuesto de dos preguntas retóricas que suponen y enfatizan como respuesta un no. Estamos en el estilo de la diatriba.

Santiago afirma que la fe sin obras es insuficiente para la salvación. Pablo y Santiago no son posturas antagónicas; se trata de dos contextos históricos diferentes. Son dos líneas complementarias.

En los vv.15-17 Santiago presenta un ejemplo clarísimo de cómo la fe sin obras está realmente muerta. 'Un hermano o hermana están desnudos y carecen del sustento diario...'. Se trata de una pequeña parábola. Es un caso claro de necesidad de vestido y alimento.

Si el que dice tener fe se limita a las buenas palabras, aunque estén llenas de buenas intenciones, esto no resuelve nada, permanece la situación de necesidad. Las buenas palabras no sirven para remediar una situación de necesidad; no suplen el alimento ni la ropa; se requiere pasar a la acción; es una exigencia del amor cuando es verdaderamente genuino. Por eso Santiago continúa diciendo: 'Si alguien de entre vosotros les dice: váyanse en paz, caliéntense y hártense... pero no les da lo necesario para el cuerpo, de qué sirve?'. Podemos observar que Santiago señala una contradicción: cuando habla de paz identificamos a ésta con una situación de prosperidad, de felicidad; sin embargo, no es una situación de prosperidad la que tienen esos hermanos. Conclusión: si se hace esto, las puras buenas palabras de nada sirven; la fe sin las obras está muerta.

El hablar en este sentido de por sí es bueno, pero es insuficiente e irrelevante respecto a la exigencia de lo concreto.

Si no se hace algo efectivo, en realidad lo que se está haciendo es bloquear la fe, hasta matarla. La incoherencia en la fe es matarla, pues se le quita su elemento operativo.

Santiago, en el juego retórico, exhorta a su interlocutor a hacer una cosa imposible: mostrar

una fe sin las obras. Sin las obras, aquello que queda de la fe es sólo un residuo que luego cambia la naturaleza.

Una actitud de este tipo no proviene ciertamente de la fe, sino que se coloca en la paradoja de aquella que sería la fe de los demonios. Creer que Dios es uno, no basta. Los demonios también creen y tiemblan. No basta una fe conceptualizada, como una entidad aparte.

En los vv. 20-26 se nos presentan los protagonistas del Antiguo Testamento en el campo de la fe operativa.

Un ejemplo claro de fe: Abraham (v.21). La fe de Abraham es una fe con obras: obedecer a Dios fiándose de él; es una acción límite que lo impulsa a prepararse para ofrecer a su hijo Isaac en sacrificio. Debido a su obediencia 'fue justificado'.

Santiago pone el problema en términos diversos. No le interesan las obras de la ley antigua como tales; para él la ley es la de la libertad y consiste en la formulación interior en instancia operativa, suscitada del contacto con la palabra de Dios.

Abraham, en contacto con Dios (fe), siente y sabe que todo lo que Dios le manifiesta debe ser seguido, cualquier cosa que le pidiera; todo. Dios

le pide el sacrificio de su hijo Isaac. La fe, este abandono sin reservas, actúa a través de las obras, se perfecciona en el contexto vivo de ellas. No queda en puro sentimiento.

Otro ejemplo de fe: Rahab (v. 25). Sobre esta mujer puede verse Js 2,1s. Rahab era una mujer prostituta (Js 2,1). A pesar de ello, demuestra su fe con obras muy concretas y eficaces.

¿Qué hizo Rahab? Dio hospitalidad a los exploradores enviados por Josué para reconocer el país a donde los israelitas iban a llegar; los escondió en el terrado de su casa y posteriormente los envió por otro camino para protegerlos de sus perseguidores. Rahab conocía las hazañas del Dios de los hebreos y creía en él; comprometió su vida, y mereció ser salvada ella y su familia cuando los israelitas tomaron Jericó.

En el episodio de Rahab, Santiago hace una pregunta retórica. Aunque su fe no se menciona explícitamente en el v. 25, no hay duda de que Santiago se refiere a ella en el mismo contexto del binomio fe-obras que ha presentado antes en el ejemplo de Abraham.

Santiago concluye con una frase que resume lo que ha dicho: "Así como el cuerpo sin espíritu está muerto, también la fe sin obras está muerta" (v. 26).

2. Meditación. Nos confrontamos con la Palabra de Dios en nuestra vida

-¿Tienes alguna experiencia que se parezca a lo que expone Santiago en nuestro texto? Compártela.

- ¿Crees que mereces la salvación por tus buenas obras?

-¿Cuáles son las buenas obras que realizas en tu parroquia, en tu comunidad, en tu familia...?

- ¿Cómo expresas diariamente tu fe?

- Si no participas en las obras de tu parroquia, ¿será porque te falta fe?

- ¿En qué consiste la doctrina de la 'justificación'?

En esta sección se desarrolla el problema de la fe en torno al eje temático fe-obras. Sin embargo, la insistencia de Santiago no se centra en la polémica paulina de la justificación por la fe, propia de la carta a los romanos (Rm 3,28; 4,2; Ga 2,16; 3,5-7), contraponiendo las obras a la fe, sino que afronta el problema de la religiosidad aparente, de una fe vacía y sin obras, de una fe que no tiene consecuencias.

Según la formulación de Pablo el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley (Rm 3,28); allí se trata pues, de la fe prescindiendo de las obras de la ley. En Pablo tampoco se contraponen exactamente la fe a las obras, sino el régimen de la fe al régimen de la ley, es decir, Cristo a Moisés, puesto que sólo en Cristo puede el hombre alcanzar la salvación, y por otra parte la fe requiere necesariamente la actividad del amor (Ga 5,6; 1Co 13,1-11). Con todo, aunque de los textos paulinos se hayan hecho interpretaciones más radicales, contraponiendo la sola fe a las obras de la ley de que habla esta carta, esto no es posible. La cuestión no se plantea en ningún momento aquí como alternativa excluyente, de modo que las obras puedan prescindir de la fe, sino como algo inherente a la misma fe. Santiago no arremete contra la fe exaltando las obras, sino que pone de relieve la necesidad de una fe consecuente que se lleve a la práctica mediante las obras. La fe sin obras es inútil, es un cadáver, no sirve para nada, es una farsa.

Dos ejemplos tomados de la Escritura ilustran la fe operante de Abraham y de Rahab, pues sus obras hicieron efectiva la fe. El autor desarrolla el tema en tres tiempos (St 2,14-17.18- 20.21-26), que culminan con una valoración totalmente negativa de la fe sin obras: un caso concreto muestra que la fe de labios para fuera es algo muerto (St 2,14-17); utilizando el recurso retórico de la diatriba que hace entrar en escena a un interlocutor ficticio, presenta la fe sin obras de amor como algo inútil (St 2,18-20); los modelos

de fe del Antiguo Testamento subrayan el sentido operativo de la fe en Dios (St 2,21-25). Abraham demuestra la plenitud de su fe no sólo al fiarse de Dios sino cuando va a realizar la ofrenda en sacrificio de su hijo Isaac (Gn 15,6), de modo que su conducta revela su fe; también la prostituta Rajab demuestra su fe (Js 2,9-10) cuando ayuda a los mensajeros de Josué. La conclusión final del capítulo refleja por medio de una imagen antropológica y de una sentencia la realidad de la fe sin obras: es un cadáver.

¿Y qué hay con las sectas sobre este tema?

La salvación por la sola fe, o también por las obras buenas que uno realiza, es la pieza clave que manejan muchas sectas protestantes para subrayar sus diferencias con la Iglesia católica.

Las sectas acusan a la Iglesia católica de sostener que el hombre se puede salvar con sus buenas obras, es decir, sólo con su esfuerzo personal, sin tener en cuenta la gracia dada por Dios en Cristo Jesús. La Iglesia no sólo no ha sostenido jamás esta doctrina, sino que la condenó como herejía en el siglo V (Pelagianismo) y la volvió a condenar en el siglo VI (Semipelagianismo), pero muchos protestantes de hoy siguen repitiendo varias acusaciones sin tomarse la molestia de examinar lealmente la fe de la Iglesia católica y no las deformaciones de esa fe que puedan tener católicos poco evangelizados. Así, los sectarios trazan a su capricho una imagen deformada de la Iglesia católica, la pintan con la tinta más negra, y luego se dedican a atacar esa caricatura que ellos mismos inventaron.

Veamos, basados estrictamente en la Biblia, lo que enseña la Iglesia católica acerca de la fe y de las buenas obras:

Para salvarse es necesario creer -tener fe- en Dios y en su Hijo Jesucristo (Mc 16,17; Jn 5,24; 6,29.47; 10,9; 17,3; Hch 15,11; 16, 31-32; Rm 1,17; 3, 22-26; 5,1-2; 10,9-10.13; Ef 2,8; 2Tm 2,15; Hb 11,6). Sin embargo, muchos otros pasajes de la Biblia afirman también que para salvarse es necesario hacer buenas obras (Mt 19,16-17; 25, 34-40; 26,27; St 2,14-26; 2Pe 1,5-10).

¿Acaso se contradice la Biblia porque en unas partes afirma que para salvarse es necesaria la fe, y en otras afirma que es necesario hacer buenas obras? De ninguna manera. Lo que pasa es que cuando la Biblia habla de la fe que Dios infunde gratuitamente en nosotros y con la cual nos justifica sin haber hecho nosotros nada para merecerla (Rm 11,6; Jn 6,65), se entiende una fe completa, es decir, equivalente a fe + esperanza + caridad (Lc 7,47-50; Rm 5,1-5; 1Co 13,2; Ga 5,6), y una fe viva, es decir, manifestada necesariamente por las buenas obras, pues Dios al mismo tiempo que nos infunde la fe, nos da su gracia, nos hace sus hijos (Ga 3,26), nos da su Espíritu (2Co 5,17-18).

Y cuando la Biblia (con ella la Iglesia Católica) habla de buenas obras que conducen a la salvación, se refiere a las obras de la fe, es decir, a las obras que realiza el creyente impulsado por la gracia de Dios, y que son el signo de que su fe es auténtica (St 2,18).

Por eso los católicos hablamos también de obras meritorias, es decir, aquellas por las cuales merecemos el cielo. Mérito, en este caso, significa que Dios dará a cada uno según sus obras (lo recompensa o galardona), lo cual es afirmado con mucha frecuencia en la Biblia (Mt 5,11-12; 10,41-42; 16, 27 Lc 6,35; 14,13-14; Jn 5,29; Rm 2,5-6; 1Co 3,8. 14; 2Co 5, 10; Ef 6,8; Col 3.23-24; 2Tm4, 7-8.14; Hb 6,10; 1Pe 1.17; 2Jn 6).

Pero teniendo a la vista el conjunto de la Revelación, hay que tener en cuenta lo siguiente:

1. Estos méritos sólo se dan en el hombre redimido por Cristo y que actualmente está unido a él por la gracia, es decir, que no ha vuelto a alejarse de Dios por el pecado. El mérito no se opone a la gracia, como dicen los protestantes, sino que existe por ella.

2. Este mérito no significa que haya una correspondencia exacta entre nuestras obras buenas y el premio merecido (que es el cielo, la

vida eterna, o mayor grado de gloria), sino que Dios ha querido poner misericordiosamente como condición nuestras buenas obras para darnos su recompensa, respetando así el libre albedrío que él mismo nos dio, pues sin esa libertad no podríamos responder afirmativamente a su gracia, y por ello merecer el cielo, o

3. rechazarla, y por ello merecer la condenación. En ese caso seríamos llevados al cielo como robots o condenados injustamente.

4. Cristo es la fuente de donde brotan los méritos de nuestras buenas obras. De él, como Cabeza de su Cuerpo místico, que es su Iglesia (Col 1,18), proviene el valor de las buenas obras que realizan sus miembros (los cristianos) unidos a él y movidos desde dentro por el Espíritu Santo (Jn 4,14). Por eso podemos decir: 'Yo hago buenas obras y merezco el cielo por ellas, pero no soy yo el que merezco, sino Cristo, quien vive y obra en mí (cf. Ga 2, 20).

Es cierto que San Pablo afirma con fuerza que lo que nos salva es la fe, y no las obras; pero él se refiere a las obras de la Ley. San Pablo está en contra de los fariseos y judaizantes de su tiempo que querían obligar a los nuevos cristianos a cumplir las prescripciones de la Ley de Moisés como necesarias para la salvación. Entonces les dice que, si fuera así, Cristo habría muerto en vano y que su gracia ya no sería gracia (Lc 18,10-14; Rm 3,28; Ga 2,15-16,21; Tt 3,5-7).

Las sectas, tramposamente, identifican las buenas obras de que habla la Iglesia católica, con las obras de la Ley que ataca San Pablo en los fariseos y, por consiguiente, hacen recaer sobre los católicos la condenación del Apóstol. Pero

esa identificación, como hemos visto, es falsa, calumniosa y mal intencionada, pues si examinaran con más honestidad la fe de la Iglesia, se les derrumbaría el principal argumento que alegan para permanecer separados de la verdadera Iglesia.

Conclusión teológica

Las obras son el signo de la vida de nuestra fe e impiden que la fe muera. Es fe auténtica la que se traduce en todas las acciones de comportamiento, que se exigen presionando desde dentro.



3. Oración

Nuestra oración nace de la confrontación que hemos hecho de nuestra vida con la Palabra de Dios. Hacemos un momento de silencio, durante el cual, cada uno hace oración. Espontáneamente se puede compartir con los demás lo que cada quien le dice a Dios. En seguida, alternamos la siguiente oración (del librito 'Encuentro', pág. 23).

'Los que creen'

Felices los que no te vieron, y creyeron en ti.

Felices los que no contemplaron tu semblante y confesaron tu divinidad. Felices los que, al leer el Evangelio, reconocieron en ti a aquel que esperaban. Felices los que, en tus enviados, divisaron tu divina presencia.

Felices los que, en el secreto de su corazón, escucharon tu voz y respondieron. Felices los que, animados por el deseo de palpar a Dios, te encontraron en el misterio.

Felices los que, en los momentos de oscuridad, se adhirieron más fuertemente a tu luz. Felices los que, desconcertados por la prueba, mantienen su confianza en ti.

Felices los que, bajo la impresión de tu ausencia, continúan creyendo en tu proximidad. Felices los que movidos por la fe participan en la pastoral de la Iglesia.

Felices los que, no habiéndote visto, viven la firme esperanza de verte un día. Amén.

4. Compromiso

- ¿Pertenece al grupo de 'los católicos de nombre'?
- ¿Qué vas a hacer hoy (esta semana, este mes, este año...) para manifestar tu fe?
- Tu participación en la vida de la Iglesia será de aquí en adelante una demostración de tu fe?

CONVERTIR TIPOS DE ARCHIVOS

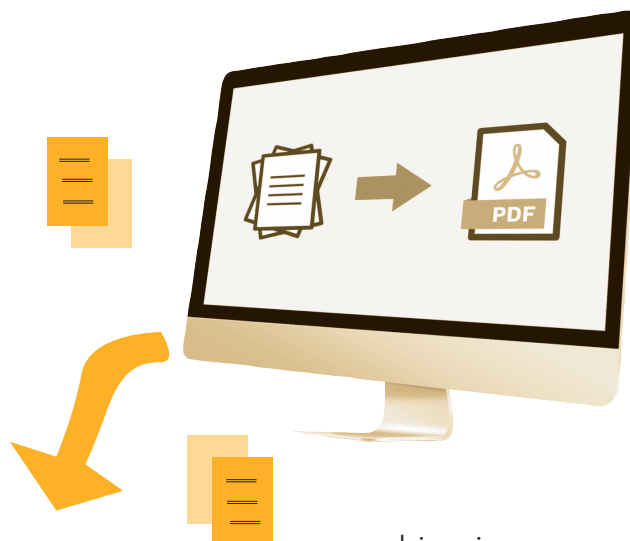
¿Cómo convertir archivos de imagen JPG a archivos PDF o viceversa? ¿Cómo juntar dos archivos PDF? ¿Cómo convertir a Word? ¿Cómo optimizar el tamaño de un PDF para enviar por internet? Si te has hecho alguna de estas preguntas, este artículo es para ti.

Hoy en día existen una gran variedad en el tiempo de archivos que intercambiamos; sólo que a veces nos enfrentamos con algunos problemas por el tipo de archivo. Por ejemplo, que en Facebook no podemos poner un archivo PDF, pero sí una imagen de JPG. Por ello es práctico saber convertir entre esos formatos.

Otro caso típico, es que nos mandan varias páginas de un mismo documento divididas en varias imágenes de JPG, que para efectos prácticos es más útil juntarlas en un solo documento de tipo PDF.

Afortunadamente, para todos esos casos, hoy hay muchas herramientas en línea que hacen rápidas conversiones y combinaciones de archivos. Además, con la ventaja de no tener que instalar ningún programa extra en nuestra computadora, pues todo se realiza desde internet.

Uno de los mejores sitios para convertir es "I love PDF" (www.ilovepdf.com) donde podrás hacer una serie de transformaciones y



combinaciones muy útiles; además que su uso es gratuito y muy rápido.

Igualmente existen sitios para transformar imágenes. En ellos puedes rotar, cortar, cambiar colores o agregar textos a tus imágenes. Un ejemplo es el sitio "I love img" (www.iloveimg.com)

Las herramientas en línea cada vez son más populares. Ahora puedes encontrar sitios con funciones muy útiles, con los cuales no es necesario instalar programas en tu computadora. Siempre será útil realizar una búsqueda en internet para dar con alguna de estas valiosas páginas.

Esperamos que les haya servido este TIP. Si en tu rutina pastoral te has encontrado con algún problema frecuente en cuanto a tecnología, puedes comunicarte con nosotros; quizá exista una solución interesante que te podamos sugerir. Comunícate con nosotros a pastoralcomunica@diocesisdesanjuan.org

(Pbro. Sergio Abel Mata)

TU PALABRA ES UNA LÁMPARA PARA MIS PASOS, Y UNA LUZ EN MI CAMINO” (SAL 119, 105)

“Ante un cristianismo más cultural y de adoctrinamiento, y un analfabetismo religioso, optamos por una Iglesia bien identificada con el Evangelio, que favorezca la transmisión del kerigma, el Encuentro con Cristo, el discipulado, la experiencia comunitaria y la misión. Iglesia que erradique la indiferencia hacia el prójimo” (VI PDP 149). Este es uno de los retos que como Iglesia Diocesana nos planteamos para responder a la necesidad de fortalecer nuestra identidad católica y así dar respuesta a las exigencias que nos presenta el mundo para forjar una cultura cristiana.

Para llevar a cabo tal cometido, debemos de tener como elemento primordial y fundamental de la vida del cristiano y por ende de la vida pastoral, la Sagrada Escritura. Pues qué triste es caminar sin rumbo, o bien, no contar con alguien que te indique por dónde hay que caminar; cómo hay que caminar, con qué y con quién debemos caminar. Cuando el ser humano pierde el rumbo de su vida, hay una enorme tragedia. La vida no tiene sentido y lo que produce es vacío, incomodidad y sufrimiento (cfr. *Manual para el catequista actual*. P. Francisco Merlos Arroyo. Palabra Ediciones p. 159).

Los cristianos hemos creído que “Dios habla en las Sagradas Escrituras por medio de hombres y en lenguaje humano. Por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras... La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con el que fue escrita” (DV 12).

Pero somos conscientes que para realizar el cometido planteado, no basta el sólo conocer e interpretar las Sagradas Escrituras, sino es indispensables ponerlas en práctica (cfr. Mt7, 26-27), hacerlas vida. Esto es, que el permitir que la Palabra de Dios penetre en nuestro ser, ésta nos deberá llevar a tomar decisiones, a ejercer acciones, hablar palabras, de acuerdo al proyecto de Dios. De no ser así, la Palabra de Dios se convertiría en un libro de letra muerta. Debemos, pues, formar a los discípulos misioneros de Jesucristo, a que sean capaces de leer las Escrituras de forma correcta y de comprender el dinamismo de la historia de la salvación, en ellas plasmadas.



¿Qué tanto sabes de las Sagradas Escrituras?

En el siguiente crucigrama encontrarás algunos elementos básicos que todo creyente debe de saber acerca sobre las Sagradas Escrituras. Respóndelo y compártelo con tus compañeros, familiares y amigos.

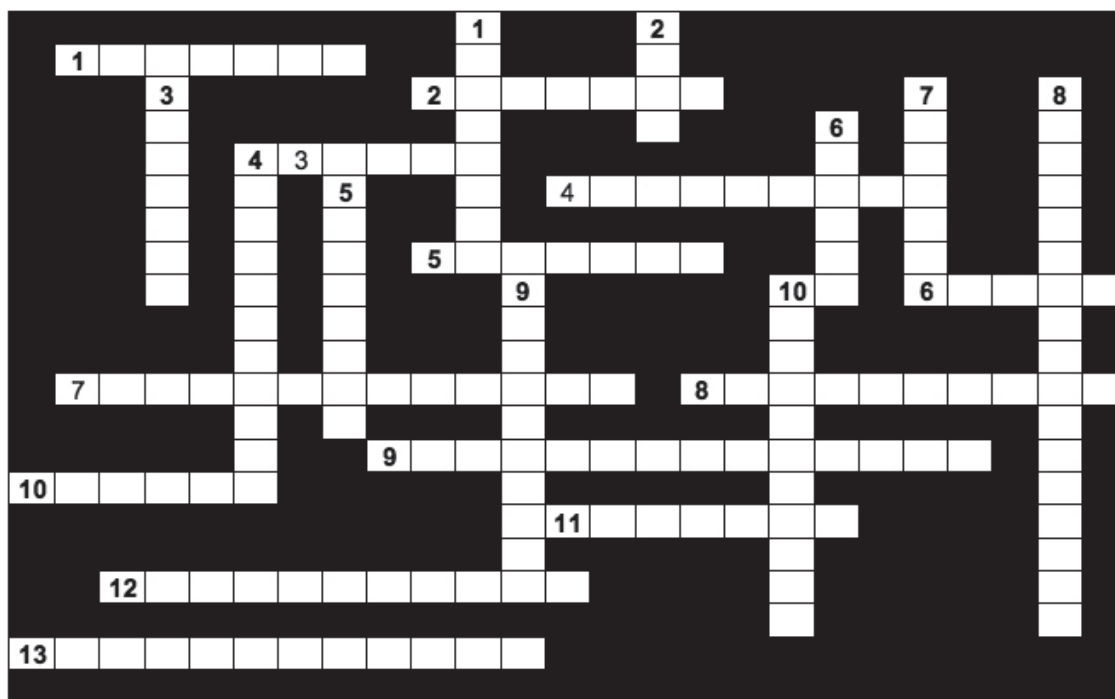
HORIZONTALES:

- 1.Cuál es la lengua original de la palabra Biblia.
2. Qué significa la palabra “Biblia”.
3. Es el signo que separa a un capítulo de un versículo en una cita bíblica.
4. Cómo llamamos al número que le sigue a la abreviatura del libro en una cita bíblica.
5. Lengua en la cual se escribió el menor número de páginas del Antiguo Testamento.
6. Símbolo con el que se representa al evangelista San Lucas.
7. Cuántos libros contiene la Biblia católica.
8. Nombre que se le da al grupo de las Cartas escritas por los Apóstoles de Jesús.
9. Es el evangelista que se representa con la imagen de un hombre.

10. Nombre que se le da a las Cartas escritas por San Pablo a los Efesios, Colosenses y Filipenses.
11. Símbolo con el que se representa al evangelista San Juan.
12. Nombre que se le da a los tres evangelios: Mateo, Marcos y Lucas.
13. Nombre que se le da al libro llamado de la Revelación

VERTICALES

1. Qué significado tiene la palabra "Testamento" en la Sagrada Escritura.
2. En cuántas partes se divide la Biblia.
3. Lengua en la cual fue escrita la mayoría de los libros del Antiguo Testamento.
4. Cómo llamamos al grupo de los primeros cinco libros de la Biblia.
5. Cómo se le llama a la traducción que San Jerónimo hizo de la Biblia a la versión latina.
6. Es el número o números que le siguen a un capítulo en una cita bíblica.
7. Libro en el que se nos narra la Pascua del Pueblo de Israel.
8. Son los siete libros del Antiguo Testamento escritos en griego, los cuales se agregaron posteriormente al canon.
9. Signo que expresa la letra "y" en una cita bíblica.
10. Son los libros que nos narran la vida y obra de Jesucristo.

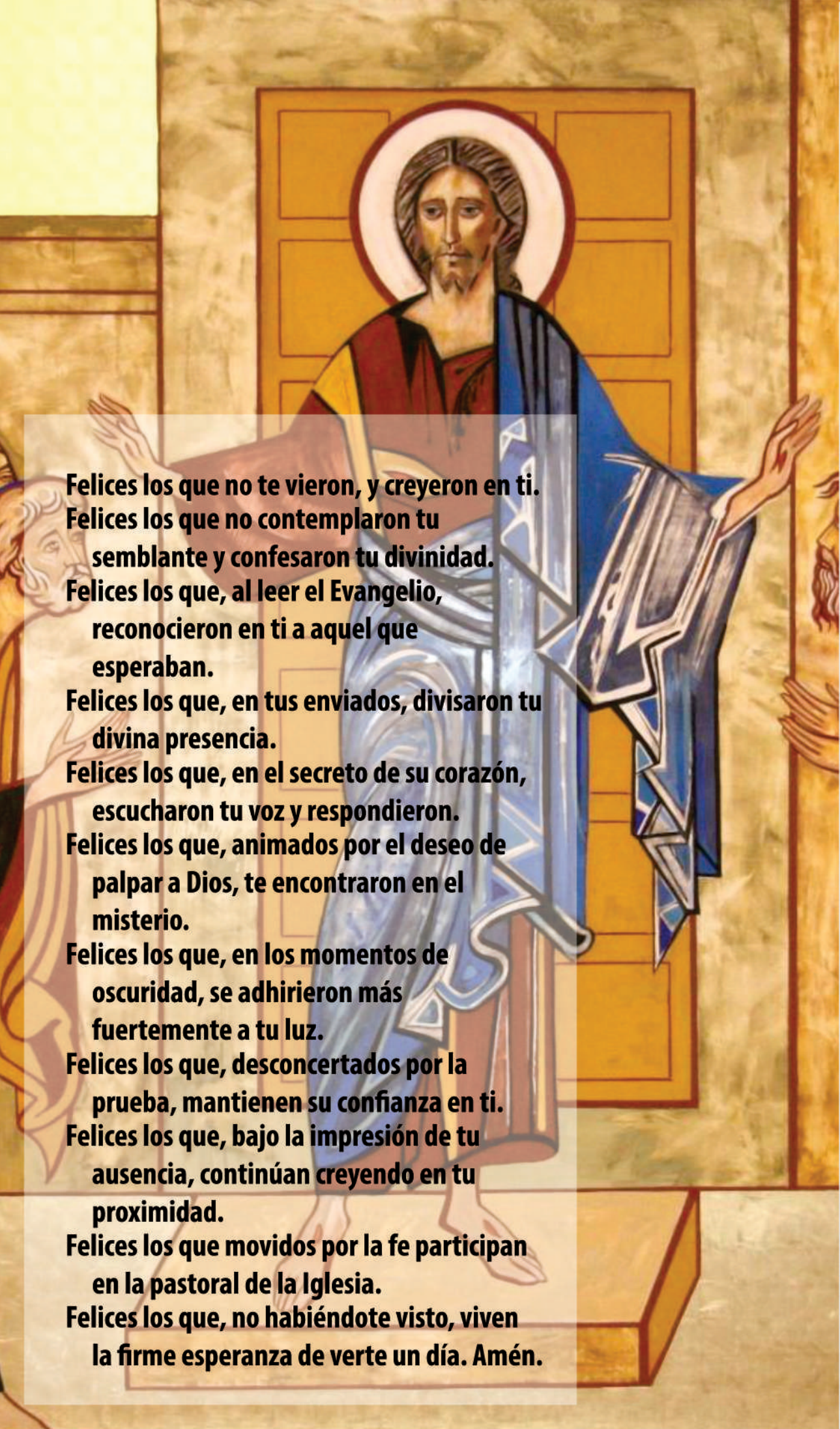


"Desconocer las Escrituras es desconocer a Jesucristo"
San Jerónimo



Código QR anexo

En la página de la Diócesis aparecerán algunos subsidios de la biblia: Antropología Bíblica, La Biblia y la vida cristiana, La vida humana sin trascendencia, Los cristianos son "Piedras vivas", "Si Dios está con nosotros, ¿Por qué nos suceden estas cosas?" ,



**Felices los que no te vieron, y creyeron en ti.
Felices los que no contemplaron tu
semblante y confesaron tu divinidad.
Felices los que, al leer el Evangelio,
reconocieron en ti a aquel que
esperaban.
Felices los que, en tus enviados, divisaron tu
divina presencia.
Felices los que, en el secreto de su corazón,
escucharon tu voz y respondieron.
Felices los que, animados por el deseo de
palpar a Dios, te encontraron en el
misterio.
Felices los que, en los momentos de
oscuridad, se adhirieron más
fuertemente a tu luz.
Felices los que, desconcertados por la
prueba, mantienen su confianza en ti.
Felices los que, bajo la impresión de tu
ausencia, continúan creyendo en tu
proximidad.
Felices los que movidos por la fe participan
en la pastoral de la Iglesia.
Felices los que, no habiéndote visto, viven
la firme esperanza de verte un día. Amén.**

**“DERRAMARÉ SOBRE USTEDES AGUA PURA Y QUEDARÁN PURIFICADOS; LOS PURIFICARÉ DE
TODAS SUS INMUNDICIAS, LES DARÉ UN CORAZÓN NUEVO... LES INFUNDIRÉ MI ESPÍRITU Y HARÉ
QUE SE CONDUZCAN SEGÚN MIS PRECEPTOS Y OBSERVEN Y PRACTIQUEN MIS NORMAS. USTEDES
SERÁN MI PUEBLO Y YO SERÉ SU DIOS”**

(Ez 36,25. 26a. 27. 28b).